



Comisión
Europea



la **traducción**,
lengua de **Europa**



Más de cuatrocientos años separan a estas dos mujeres: doña Marina (Malinche) interpretando para Hernán Cortés e Ilse Wolff interpretando para visitantes extranjeros en uno de los frentes de la Guerra Civil española. Las imágenes muestran a ambas actuando como intermediarias en situación de conflicto y, para facilitar la comprensión del idioma del Otro (uno de ellos es el español), las dos apoyan su discurso con un gesto parecido de la mano, simbolizando tal vez que la lengua hablada va más allá de la mera oralidad.

Imágenes de dominio público, via Wikimedia Commons.



Este documento no puede ser considerado como una posición oficial de la Comisión Europea.
Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2024
© Unión Europea, 2024

Se autoriza la reutilización, siempre que se reconozca la fuente y no se altere el sentido o mensaje original del presente documento. La Comisión Europea no será responsable del uso que se haga de esta publicación en caso de reutilización. La política de reutilización de documentos de la Comisión Europea se implementa en base a la Decisión 2011/833/UE de la Comisión, de 12 de diciembre de 2011, relativa a la reutilización de documentos de la Comisión (DO L 330 de 14.12.2011, p. 39).

Número de catálogo: NM-02-24-166-ES-N
ISBN: 978-92-68-12526-7
DOI: 10.2798/390432

Fotos: © Unión Europea



La traducción, lengua de Europa

Traducción y circulación de ideas en Europa y España: un recorrido histórico



Introducción

Esta exposición trata de dar a conocer la traducción escrita y la oral (interpretación) como medios imprescindibles para la comunicación en infinidad de situaciones y momentos a lo largo de la historia de España y Europa, facilitando así la circulación de ideas entre culturas y civilizaciones. La escasez de referencias a todas esas actividades traductoras en la historiografía convencional relega a menudo al silencio a quienes las practicaron y las practican, aunque existen pruebas fehacientes (algunas las destacamos aquí) de su presencia en cierto número de fuentes del pasado, generalmente dispersas y fragmentarias.

Las lenguas de Europa se convirtieron en lenguas de cultura gracias a la traducción. El castellano fue una de las primeras lenguas europeas en alcanzar este estatus, ya en el siglo XIII, gracias en buena medida a las numerosas traducciones promovidas por Alfonso X de obras jurídicas, históricas, astrológicas, sapienciales y literarias. De ese modo, *Calila e Dimna*, la traducción al castellano de un texto árabe —que era a su vez una traducción del persa, inspirada en fuentes sánscritas— se convirtió en un clásico de las letras hispánicas.

Hoy, como ayer, la traducción está presente en situaciones muy diversas: desde la traducción de un libro, un manual de instrucciones o un prospecto farmacéutico hasta la interpretación de conferencias, entrevistas, declaraciones, contactos multilingües en un consultorio médico, en un tribunal o en un conflicto bélico, pasando por los mundos complejos y cambiantes de lo audiovisual (doblaje, subtitulación con sus distintas modalidades, adaptación de videojuegos, etc.) y lo digital (por ejemplo, los sistemas de traducción automática, incluida la neuronal).

Trazamos aquí un viaje en el tiempo, con un comienzo siempre cuestionable y un final que queda abierto, ya que los oficios de la traducción seguirán estando presentes en las vidas de quienes nos sucedan, por más que se atisbe en la llamada inteligencia artificial el prodigio (o la «maldición»), para otros) que sustituirá a las complejas

sinapsis neuronales de las personas que a lo largo de la historia vienen haciendo esa transferencia entre idiomas y culturas.

Partiendo de la feliz sentencia del traductor y académico Miguel Sáenz: «todo es traducción», esta exposición aspira, con toda su modestia, a superar fronteras y ampliar horizontes, objetivos ambos inherentes a los fines de la traducción y al proyecto de la Unión Europea. Invitamos, por ello, a quien recorra estos paneles a que los «traduzca» a su particular universo, participe con sus comentarios sobre lo expuesto, amplíe información y fuentes en los recursos adicionales y nos diga qué es lo que más le ha inspirado.

¡Buen viaje en el tiempo por el mundo de la traducción!

QR 1: Lee el prólogo a *El concepto cultural alfonsí*



QR 2: Libro de visitas



El pasado y... ¿el futuro? San Jerónimo en su estudio (cuadro de Domenico Ghirlandaio, 1480) y una traductora ante su ordenador en un entorno futurista (imagen creada con DALL-E2): la mente humana sigue aún en el centro del proceso de traducción.





Siglos V a X

Inicios y fundamentos de la actividad traductora en la Alta Edad Media

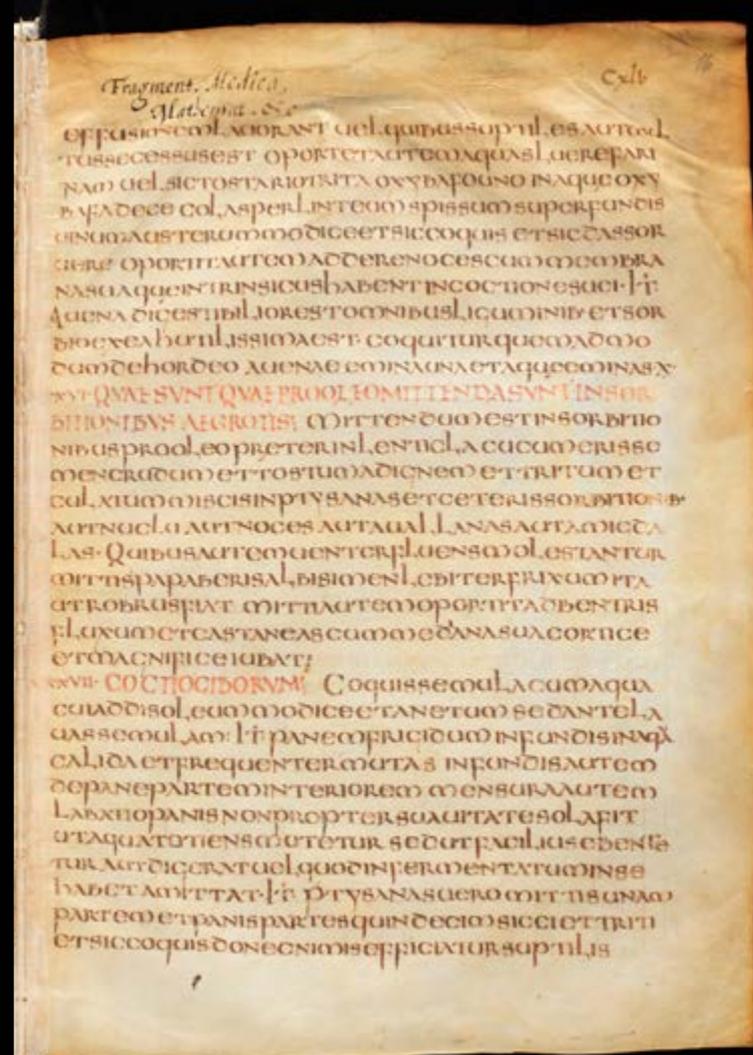
Griego y latín, lenguas de ciencia y cultura

Las primeras noticias de la traducción en Europa se remontan al período altomedieval, a los siglos V y VI d.C., que contemplaron la transición del mundo antiguo a un tiempo diferente. La traducción se ejerce, como había sucedido ya en la Antigüedad romana, por razones prácticas, vinculada principalmente a la difusión del conocimiento y a la formación religiosa y moral ejercida sobre todo en monasterios.

Esta temprana actividad de traducción se desarrolló en las dos grandes lenguas de la ciencia y la cultura del momento, el griego y el latín.

Como testimonios extraordinarios de aquella labor, conservamos, a pesar del paso inexorable del tiempo, algunas traducciones de escritos científicos producidas presumiblemente en el siglo VI d. C. en un entorno académico de Ravena. Buen ejemplo de ello son las traducciones latinas de la obra del médico griego Oribasio de Pérgamo (siglo IV d. C.), de importante difusión durante la Alta Edad Media europea, o las que Martín de Dume (o de Braga) y Pascasio realizaron en ese mismo siglo de diversos escritos griegos ejemplarizantes y conciliares.

Estas traducciones, como otros muchos textos, serían cuidadosamente guardadas para el futuro en aquella red europea de conservadores de libros que constituyeron monasterios y abadías extendidos por todo el territorio europeo continental e insular. En ese contexto hemos de entender la recomendación del abad Casiodoro (siglo VI) a los monjes de Vivarium de leer a Hipócrates y Galeno traducidos al latín: *post haec legite Hippocratem atque Galienum Latina lingua conversos* (Inst. 1.31.2).



Synopsis medica, Bern, Burgerbibliothek, cod. F 219 III, f. 16r – Oribasio. Manuscrito en uncial escrito probablemente en España y llegado a Chartres quizás a través de Italia.

[dominio público, via Wikimedia Commons]

Las lenguas orientales: el siríaco y el árabe

Pero los siglos de la Alta Edad Media contemplaron también, en distintas ciudades de Oriente Próximo, una intensa y productiva labor traductora que tendría una enorme trascendencia para el progreso de Europa en el período bajomedieval. Destacaron en esta tarea distintos grupos de cristianos nestorianos, que, por motivos de índole política y religiosa, se fueron desplazando progresivamente desde territorio griego a zonas orientales. En este caso se tradujeron desde el griego al siríaco y al árabe importantes escritos de carácter científico y filosófico. Exponente principal de esta actividad fue el círculo de traductores de Bagdad, vinculado a la figura de *Iohannitius* o Hunayn ibn Ishāq.



Vivarium, Manuscrito de Bamberg. Staatsbibliothek, Patr. 61, fol. 29v. [dominio público, via Wikimedia Commons]



Dioscórides, *Materia Medica*. Dioscórides de Viena o de Anicia Juliana, hija del emperador Olibrio, ms. *Vindobonensis Med. Gr. 1*, ONB, c. 512 d. C., 194v, con anotación en árabe. [dominio público, via Wikimedia Commons]

Hispania árabe

Por supuesto, el entramado lingüístico y cultural que conformó la península ibérica en este período motivó también la aparición de traducciones del griego o del latín al árabe, como la famosa versión de la obra de botánica medicinal de Dioscórides, que no conservamos, encargada en el siglo X en Córdoba por Abderramán III. Y tampoco faltaron las tempranas versiones del árabe al latín de este siglo, como algunas de escritos de matemáticas o astrología de las que hay noticias y testimonios en tierras catalanas.

Hipócrates (QR 1) y Galeno (QR 2), los más ilustres médicos de la Antigüedad





Siglos XI a XII

Las lenguas de la Europa meridional en la Baja Edad Media

Siglo XI: el sur de Europa, foco de progreso

Los pueblos procedentes del Norte de África y de Oriente eran portadores de obras científicas y filosóficas de origen griego que habían sido traducidas al árabe, a veces a través del siríaco, principalmente en el importante foco de traducción existente en el Bagdad del siglo IX. Esos escritos además fueron la base de una literatura científica y técnica producida en árabe en los lugares de origen, pero también en Al-Ándalus.

Siglo XI: Monte Cassino (Italia)

Constantino el Africano, procedente de la orilla sur del Mediterráneo, realizó en Monte Cassino versiones latinas de textos médicos árabes de tradición griega. Algunas de ellas serían nucleares en el primer manual de medicina de la enseñanza bajomedieval, la llamada *Articella*. Destacan sin duda el compendio médico denominado *Isagoge* de Iohannitius (o Hunayn ibn Ishāq) y el *Liber Pantegni* de Alī Abbās. La figura de Constantino es un testimonio de la riqueza lingüística e intelectual que genera el cruce de culturas y de una sociedad abierta al avance del conocimiento.

Fue el siglo XII el que albergó un primer momento de frenética actividad traductora, vinculada al ámbito de la ciencia y de la religión.

Siglo XII: la Escuela de Traductores de Toledo

En el Toledo del siglo XII y de principios del XIII se localiza el importante foco de actividad traductora que se designa convencionalmente como Escuela de Traductores de Toledo. En este proceso tuvo un papel decisivo la atracción ejercida por la Catedral, a la que se unía el hecho de que en Toledo, ciudad musulmana tomada en 1085 por Alfonso VI, se hubieran conservado manuscritos transmisores de la cultura que los árabes habían traído del Oriente y de la que ellos mismos habían hecho florecer en la península ibérica.

No se trató de una escuela institucionalmente organizada, ni localizada en un espacio físico concreto. Más bien fue un movimiento de intensa y prolongada actividad traductora activado por la confluencia de circunstancias culturales, sociales y políticas que favorecieron el trabajo de traductores venidos de distintos lugares de Europa.

Se tradujeron escritos científicos y filosóficos del árabe al latín, que frecuentemente eran a su vez deudores de la ciencia griega. Así Toledo se convirtió en la receptora de una transmisión en la que intervinieron el griego, el árabe y el latín, y también el siríaco, al que se habían



Constantino el Africano. (Oxford, Bodleian Library MS, Rawl. C. 328)



Actual Escuela de Traductores de Toledo. (Universidad de Castilla-La Mancha)

vertido textos griegos antes de ser trasladados al árabe. En estas prácticas intervenían sabios y eruditos políglotas de orígenes diversos, combinando a veces la traducción oral (o traducción a la vista) con la escrita.

Desempeñaron una importantísima y fructífera actividad intelectual como Gerardo de Cremona, Domingo Gundisalvo, Marcos de Toledo o Miguel Escoto.

Fue el empleo del latín el que propició la difusión por Europa de muchos de estos escritos, que fueron ampliamente utilizados en el ámbito académico desde el siglo XIII y que contribuyeron decisivamente al progreso de las ciencias, de la cultura y de las universidades europeas.

QR 1: De la Escuela de Traductores de Toledo a nuestros días



QR 2: Conoce mejor a Gerardo de Cremona



QR 3: y a Domingo Gundisalvo





Siglos XII y XIII

Actividad traductora en la Baja Edad Media



Además de Toledo, otras regiones de España vieron nacer importantes traducciones latinas de obras escritas en árabe, como las de Hugo de Santalla, probablemente en Tarazona a mediados del siglo XII, o en el siglo siguiente las de Hermann el Alemán, obispo de Astorga.

En Europa aparecían las primeras traducciones del griego al latín después de siglos de desconocimiento de la lengua helena: el *Almagesto* traducido en Sicilia y las versiones de obras médicas, jurídicas y religiosas del jurista Burgundio de Pisa, y las filosóficas de Robert Grosseteste seguidas de las de Guillermo de Moerbeke, ya en el siglo XIII.

Traducción y creencias

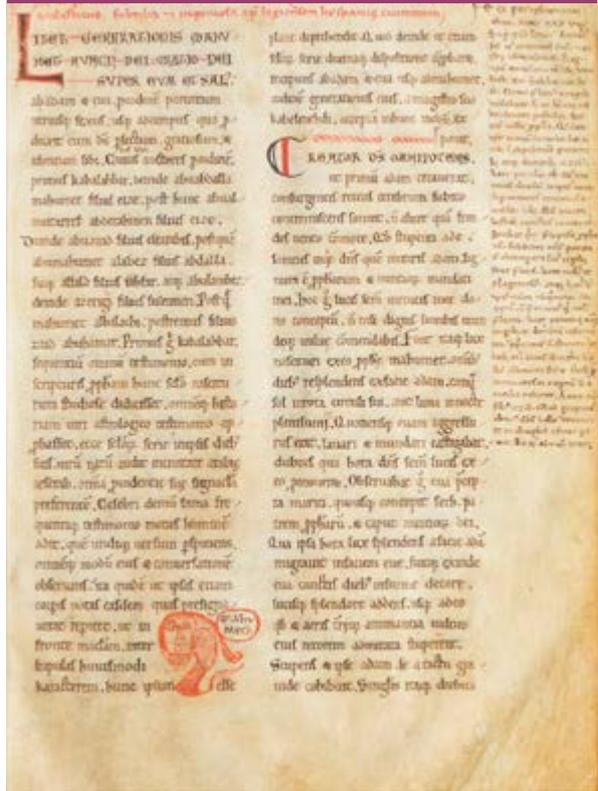
En el valle del Ebro se realizó, poco antes de mediados del siglo XII, la primera traducción al latín del Corán y otros textos islámicos, encargada por Pedro el Venerable, abad de Cluny, a Robert de Ketton y Hermann de Carinthia, junto con otros colaboradores. La segunda versión latina la realizó, a principios del siglo XIII, Marcos de Toledo por encargo del arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada.

Tiempo después, ya en 1456, llegaría la traducción al latín y al castellano de Juan de Segovia, profesor de teología en la Universidad de Salamanca. Lamentablemente, de esta traducción, concebida desde una perspectiva menos combativa y más integradora que las dos anteriores, solo se ha conservado el prólogo.

Almagesto de Ptolomeo (BnF, ms. Par. Lat. 16200)



Traducción del Corán de Pedro el Venerable. París, Bibliothèque de l'Arsenal, ms. 1162, f. 11r.



Para facilitar el acceso a la ciencia transmitida en lengua árabe a judíos europeos desconocedores del árabe y del latín, se realizaron algunas traducciones al hebreo de escritos científicos y gramaticales, obra de intelectuales que se movieron entre Al-Ándalus, Castilla, la Corona de Aragón y el sur de Francia.

Entre ellas se cuentan las que realizaron Judah ibn Tibbón (ca. 1120-1190), Samuel ibn Tibbón (ca. 1165-1232) y Judah al-Harizi (ca. 1170-1235) sobre obras de Maimónides, del corpus galénico y del aristotélico.

El traslado de algunas de estas obras al latín garantizó el desarrollo intelectual bajomedieval y posterior en Europa. Las lenguas vernáculas y romances derivadas del latín vulgar empiezan a estar presentes también en la traducción.

La irrupción de las lenguas romances y de los intermediarios lingüísticos

Una sinfonía de lenguas (galaico-portugués, asturleonés, catalán, castellano, judeoespañol o ladino, algarabía, hablas mozárabes y latín) coexistió en la España de las tres culturas gracias a la infinidad de intermediarios lingüísticos presentes en los espacios de la vida cotidiana marcados por el conflicto: comercio, religión, justicia, gobierno, etc.

El uso de alfaqueques —o exea, en los territorios de la Corona de Aragón— se generaliza en los siglos XII y XIII con una función muy concreta: son los rescatadores de los cautivos, emisarios enviados indistintamente por los concejos municipales cristianos y por las poblaciones musulmanas para conseguir la liberación de los

cautivos por ambos bandos. Al alfaqueque (del árabe *al-fakkák*) se le exigía un manejo fluido de los idiomas requeridos, el árabe hablado y el castellano (aragonés o catalán, en el caso del exea), además de gozar de la confianza recíproca de las partes en conflicto para poder circular con seguridad entre los territorios fronterizos, a menudo gracias a un salvoconducto.

QR 1: El Corán de Juan de Segovia



QR 2: Comentarios de Maimónides a los Aforismos de Hipócrates en traducción hebrea de ibn Tibbón





L A S S I E

PARTIDAS DEL SA
don Alfonso el nono, nuevamente Glofa
ciado Gregorio Lopez del Confe
Indias de su Magestad.



Impresso en Salamanca Por Andrea de Portonaris, Impr

Año. M. D. L. V.

Con priuilegio Imperial.

¶Esta tassado el pliego a cinco marau

Siglos XIII a XV

Iniciativas traductoras en Europa (I)

La empresa traductora de Alfonso X el Sabio

Durante su reinado el rey sabio impulsó una ingente actividad traductora que se centró especialmente en libros de literatura y astronomía, y en otros textos técnicos. Se tradujo del árabe al latín, la lengua internacional, cuando se pretendía que las versiones circularan por Europa (probablemente para reforzar las aspiraciones de Alfonso de convertirse en Rey de Romanos), pero sobre todo al castellano, que se convirtió en una de las primeras lenguas vernáculas de cultura gracias a la traducción.

Los traductores que llevaron a cabo esta empresa fueron numerosos, y entre ellos se contaban tanto judíos —usuarios y conocedores del árabe— como cristianos españoles o de otros países europeos, que podían traducir al latín y, ocasionalmente, al francés. Las traducciones se realizaron en diversas ciudades de España y particularmente en aquellas donde el rey realizaba estancias de mayor o menor duración.

En una de ellas, Sevilla, fundó Alfonso X en 1254 lo que podría considerarse su verdadera escuela de traductores, el Estudio General de Latino y Árabe, que más bien era una escuela de lenguas orientada, eso sí, a la traducción e interpretación de los textos.

El rey sabio y los oficios de frontera

*«y si sabidores fuesen de los
lenguages, entenderán lo que
dixeren amas las partes, et
sabrán responder á ello et
decir otrosí á cada uno lo que
le conviene». Partida II, título
XXX, ley 1.*



Misionero explicando los diez mandamientos a los aborígenes de Lanzarote-Fuerteventura. La persona que señala con el dedo representa muy probablemente al intérprete (Alfonso) traduciendo las explicaciones del misionero. Fuente: *Le Canarien: manuscritos, transcripción y traducción*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2003 (fol. 34v).

En la compilación normativa de *Las Siete Partidas*, acometida por Alfonso X, se recoge precisamente en su Partida II, título XXX (*Que habla de los alfaqueques*), un capítulo dedicado a regular minuciosamente la selección, el nombramiento y las cualidades requeridas a estos agentes mediadores en zona de conflicto. A mediados del siglo XIII, se establece así un auténtico código de conducta profesional para el ejercicio de este oficio de frontera. Sus disposiciones, aún en vigor en época de Carlos V, inspirarían a los legisladores futuros en la regulación del oficio de intérprete en las Indias.

Trujamanes e intérpretes en la conquista de las Islas Canarias (siglos XIV-XV)

Las Canarias prehistóricas, a más de 1.000 km del continente, fueron el trampolín de la expansión atlántica europea. Primero, en el siglo XIV para portugueses, árabes, catalanes y mallorquines, y más tarde, a principios del XV, también para castellanos y normandos.

La lengua aborígen, de raíces bereberes, y sus numerosas variantes en las siete islas fueron un escollo importante para el avance de esas expediciones de conquista y evangelización. Ello propició la búsqueda de intermediarios lingüísticos locales. Fue práctica común su captura y traslado al continente, donde eran instruidos en las lenguas peninsulares, para más tarde regresar al archipiélago y ser utilizados como intérpretes o trujamanes (del árabe *turğumān*).

«Escogidos mucho afinadamente deben ser los alfaqueques, pues que tan piadosa obra han de facer como sacar los captivos». Partida 2, título XXX, ley 2.

QR 1: «Alfonso X. El legado de un rey precursor». Consulta o descarga el catálogo aquí



QR 2: o mira el vídeo aquí



QR 3: ¿Qué derechos y deberes tenían estos alfaqueques?



QR 4: Descubre más detalles del manuscrito aquí



QR 5: Algunos nombres propios, también de mujer...





Siglos XIII a XV

Iniciativas traductoras en Europa (II)

Otros centros de traducción en el Mediterráneo...

Hubo más centros de traducción entonces en la península ibérica y fuera de ella, entre los que ocupa sin duda un lugar destacado el *Studium Arabicum et Hebraicum* fundado por los dominicos en Murcia, importante centro cultural y científico ya durante la dominación árabe. En este ámbito se llevaron a cabo traducciones del árabe al latín de escritos de medicina e historia natural procedentes de la tradición greco-árabe, como las de Domingo Marroquino y Pedro Gallego.

Los dominicos fundaron estudios similares en Mallorca, Barcelona, Valencia, Xátiva, Murcia y Túnez; y Ramon Llull pretendió la creación de un *Studium Arabicum, Tartaricum et Graecum* en la Universidad de París. En realidad, detrás de estas fundaciones, impuestas por la exigencia de las relaciones internacionales, estaba la necesidad del aprendizaje de la lengua árabe por parte de religiosos que querían difundir su doctrina en tierras del norte de África y Oriente Próximo.

... y otros traductores

En el siglo XIII peninsular desempeñaron su labor otros muchos traductores, itinerantes o no, movidos por intereses académicos, políticos o religiosos. Destacada es la figura de Ramon Llull, que autotradujo muchas de sus obras en una llamativa actividad integradora de lenguas: latín, árabe, catalán. Y otros muchos, localizados especial aunque no exclusivamente en la Corona de Aragón, manejaron estas lenguas —a las que se añaden el aragonés, el castellano y el hebreo— para sus versiones de escritos de medicina, filosofía, moral, teología y religión.

Federico II, Stupor mundi, y Manfredo de Sicilia

Otra importante empresa de traducción del siglo XIII fue la que impulsaron Federico II de Sicilia, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, y su hijo Manfredo. Pertenecían a la cultísima familia Hohenstaufen, que, por su presencia en el sur de Italia, había tenido un intenso



Ramon Llull (Colección Friderici Roth-Scholtzii Noriberg)
[dominio público, via Wikimedia Commons]

contacto con la cultura árabe. Además de otras actividades literarias, impulsaron la realización de traducciones, de obras científico-técnicas del griego y del árabe al latín y al hebreo, encargadas a intelectuales como Bartolomé de Messina, Jacob Anatoli y Miguel Escoto.

Prima carnal de Federico II era precisamente la madre de Alfonso X el Sabio, Beatriz de Suabia, que se crio con él al perder a sus padres y antes de casarse con Fernando III. Ella murió cuando Alfonso tenía 14 años, pero es de suponer que influyó en la sensibilidad del futuro rey hacia los escritos todavía desconocidos en el mundo latino, hacia las lenguas y la poesía. Ciertamente hay significativas semejanzas entre las iniciativas culturales de ambos monarcas y hay que plantearse si Alfonso, que aspiraba a ser emperador como Federico, no lo estaría imitando también en esta faceta para conseguir sus propósitos.



Federico II en su obra
*De arte venandi cum
avibus* (ms. Biblioteca
Vaticana, *Pal. lat.* 1071,
siglo XIII, ex. fol. 1).



**QR 1: «Escritura,
traducción y
lenguas en Ramon
Llull» (puntoycoma
161, pp. 24-32)**



**QR 2: Más
información sobre
Ramon Llull en
la Real Academia
de la Historia**



Siglos XV a XVI

La traducción en la modernización de Europa

El movimiento humanista, iniciado tempranamente en Italia y extendido por Europa desde la segunda mitad del siglo XV, trajo consigo la recuperación de una gran cantidad de escritos procedentes del mundo grecolatino que yacían ocultos en abadías medievales. Otros ya eran conocidos, pero se intentó que fueran interpretados con una perspectiva más moderna que la medieval.

A la difusión de tales traducciones contribuyó decisivamente la imprenta

En este proceso de recuperación de textos ocupó un papel fundamental la traducción, pues, tras editarlos y comentarlos, muchos de ellos se traducían al latín o a distintas lenguas vernáculas.

Leonardo Bruni (1370-1444) puede ser considerado como el primer teórico moderno de la traducción. En su obra *De recta interpretatione* expuso sus criterios sobre el ejercicio de esta actividad, para lo que adaptó los que ya había formulado Cicerón en varias de sus obras. Él mismo realizó numerosas traducciones del griego al latín. Sobre el modo de traducir mantuvo un enconado debate con Alonso de Cartagena (ca. 1384-1456), miembro del consejo de Juan II de Castilla y obispo de Burgos.

Las traducciones científicas

Ocuparon un lugar importante las numerosísimas traducciones de escritos científicos, especialmente de medicina, que vieron la luz con la

finalidad de utilizarse en la formación de distintos profesionales. Quienes realizaron las traducciones de obras relevantes de la medicina antigua fueron los propios médicos, profesores de esta disciplina en las universidades o algunos médicos de corte y otros ámbitos elitistas. Entre estos traductores destacan, por ejemplo, Marcello Virgilio, Hermolao Barbaro, Jean de la Ruelle, Leonhart Fuchs, Günther von Andernach, Pietro Andrea Mattioli, Andrés Laguna, Pedro Jaime Esteve y Thomas Linacre

Las traducciones literarias

Si el latín ocupó un lugar primordial en las versiones modernas de escritos científicos griegos que contribuyeron notablemente al progreso de la ciencia en Europa, las lenguas vernáculas, sobre todo desde el siglo XVI, fueron ganando terreno a la lengua del Lacio en el ámbito específicamente literario. Entre las motivaciones de estas traducciones se encontraban, además de la búsqueda del entretenimiento, las intenciones moralizantes y educativas, por un lado, y los intereses políticos, por otro. Estas traducciones desempeñaron un papel importante en el desarrollo de las literaturas vernáculas y de la lengua literaria.

En el caso del español, durante el siglo XVI se imprimieron más de setenta traducciones de autores griegos y más de ochenta de autores latinos, entre ellos Esopo, Jenofonte, Tucídides, Luciano, Plauto, Terencio, César, Cicerón, Lucano, Ovidio, Virgilio, Horacio, Juvenal, Plinio o Boecio.



Andrés Laguna, de *Retratos de Españoles ilustres*, Real Imprenta de Madrid, 1799; grabado de Vicente Mariani por dibujo de José Maea. [dominio público, via Wikimedia Commons]

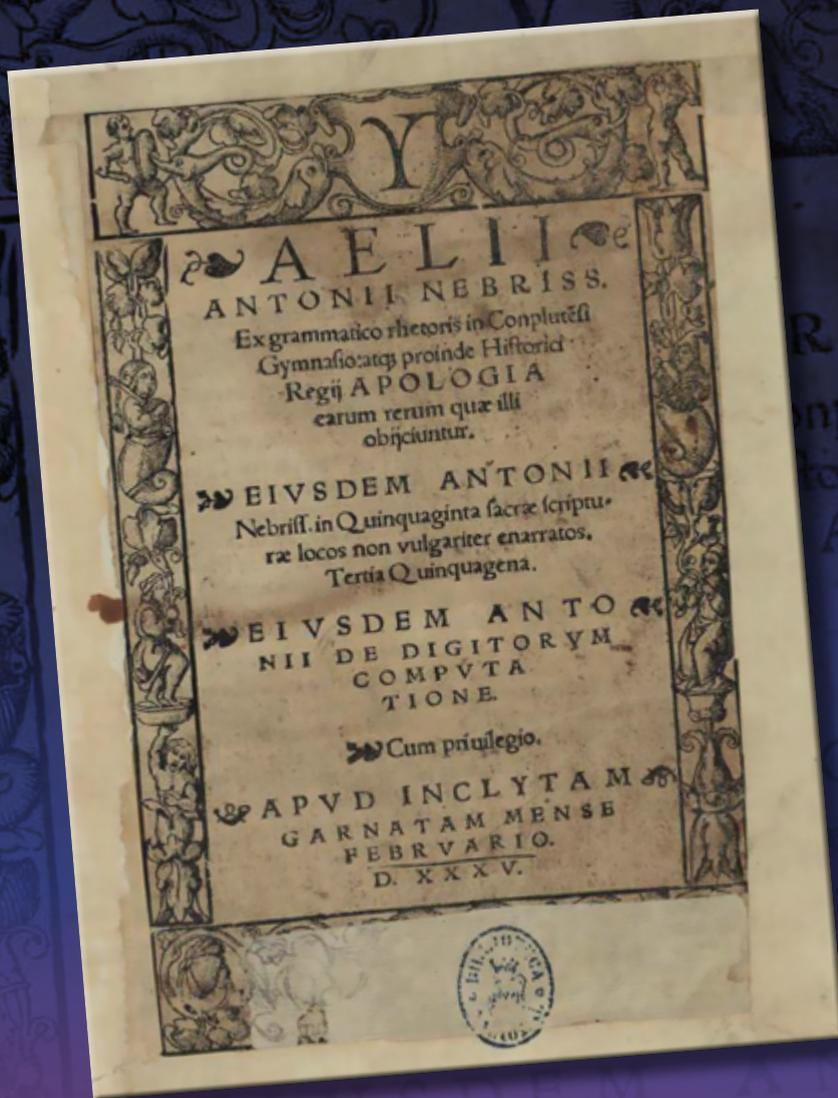
También el catalán se utilizó para trasladar desde el latín escritos científicos, como la *Hippiatria* de Giordano Ruffo (fl. 1200-1256), que, presumiblemente entre los siglos XIV y XV, sería vertida también a otras lenguas como el siciliano, el francés, el occitano, el gallego, el alemán y el hebreo.

Las traducciones entre lenguas vernáculas

Naturalmente, el intercambio lingüístico se produjo también entre distintas lenguas vernáculas, preparadas ya desde la Edad Media para participar en la actividad de difusión del saber y el entretenimiento. Muy importantes, por su contribución al desarrollo del aragonés, habían sido las traducciones que se habían realizado a esta lengua desde el catalán en el escritorio de Juan Fernández de Heredia (ca. 1310-1396). Las versiones entre castellano y catalán, que se habían iniciado ya en el siglo XIV, se hicieron más abundantes en los dos siglos siguientes, especialmente en escritos de tipo doctrinal, histórico o jurídico. Probablemente por influencia de la corte humanista napolitana de Alfonso el Magnánimo, se vertieron al castellano desde el catalán numerosos textos literarios durante los reinados en Castilla de los Trastámara.

QR 1: El debate entre Leonardo Bruni y Alonso de Cartagena





Apología de Nebrija, en edición de 1535, acompañando algunas anotaciones sobre las Sagradas Escrituras. Conservado en la Biblioteca Nacional de España.

Siglos XV a XVI

Traducción y libertad de pensamiento: las versiones de la Biblia

La difusión por Europa del humanismo trajo consigo el interés por la traducción de la Biblia para modernizar y mejorar el texto de acuerdo con nuevos criterios. Esta actividad no estuvo exenta de dificultades vinculadas a la censura inquisitorial conforme avanzó el siglo XVI, y particularmente en España. Erasmo de Rotterdam tradujo al latín el Nuevo Testamento (1516) para actualizar el texto de la *Vulgata* o traducción latina de Jerónimo de Estridón (siglos IV-V d. C.), y el italiano Santes Pagnino publicó en 1528 otra versión latina realizada desde el hebreo.

La *Biblia Polígota Complutense*, que no nació con el objetivo de la traducción de estos textos, sí incluye anotaciones y versiones interlineales de algunas secciones, como la de los Setenta efectuada por el helenista converso Juan de Vergara. En esta empresa Antonio de Nebrija quiso realizar una versión latina moderna, pero el cardenal Cisneros no estuvo dispuesto a modificar el texto latino tradicional. En realidad, Nebrija ya había comenzado su trabajo de corrección muchos años antes, y a principios del siglo XVI había sido condenado por tal actividad por la Inquisición.



Vol. I, página del Génesis. *Biblia Políglota Complutense*.
Arnaldo Guillén de Brócar, 1514.
[dominio público, via Wikimedia Commons]



Primera página de la *Biblia del Oso*, Basilea, 1569.
[dominio público, via Wikimedia Commons]

Ello dio lugar a que publicara en 1507 su *Apología*, un bello alegato por la libertad de pensamiento y expresión. Los comentarios y anotaciones realizados por numerosos eruditos sobre múltiples ediciones de la Biblia incluían también frecuentes aclaraciones sobre la traducción del texto.

Años más tarde, Fray Luis de León fue condenado por la Inquisición y pasó cinco años en la cárcel, entre otros motivos por su interpretación de la Biblia, que valoraba más el texto hebreo que la versión latina aceptada (*Vulgata*). Fray Luis realizó en castellano su exposición sobre el *Cantar de los Cantares*, obra que también Benito Arias Montano traduciría en verso desde el hebreo.

La *Biblia Políglota Complutense* fue la primera edición impresa en varias lenguas de una Biblia completa. Constituye uno de los testimonios más relevantes del humanismo cristiano del Renacimiento y el mayor hito tipográfico de la imprenta española de la época. Fue encargada por el cardenal Cisneros a la Universidad de Alcalá a principios del siglo XVI y la impresión de sus seis volúmenes se realizó en 1517. Incluye textos en hebreo, en el latín de la *Vulgata*, en griego con traducción latina interlineal y en arameo.

También la *Biblia Regia* o *Políglota de Amberes*, publicada entre 1568 y 1572 en la imprenta de Cristóbal Plantino, y cuidada por Benito Arias Montano, es testimonio de la combinación de lenguas y traducciones, e incluye las versiones latinas de la *Vulgata* y de Pagnini. Quiso impedir que saliera a la luz esta Biblia León de Castro, el profesor de griego y latín en la Universidad de Salamanca que también participó en las acusaciones contra Fray Luis de León.

Las traducciones a lenguas europeas

Las lenguas de Europa participaron también de este importante movimiento traductor y se vieron notablemente enriquecidas por ello. Por ejemplo, en el siglo XVI hubo varias versiones francesas de la Biblia, como las publicadas en Lovaina, las de Pierre-Robert Olivétan y Lefèvre d'Étaples, o la protestante de Calvino. Heredera de alguna de ellas sería la Biblia de Port Royal, ya en la centuria siguiente. Y se realizaron también varias versiones, parciales o totales, al neerlandés, con precedentes medievales. La traducción de Lutero al alemán supuso el punto de partida de la unificación de esta lengua.

En el caso de España, ya en el siglo XV la llamada *Biblia de Alba* ofreció una versión al romance castellano del Antiguo Testamento, desde el hebreo y el latín, realizada por el rabino Moisés Arragel de Guadalajara; y se conocen otras anteriores, como la llamada *Biblia Alfonsina*, encargada por el Rey Sabio, de la que solo han quedado fragmentos.

Otra importante traducción al castellano fue la *Biblia del Oso* (Basilea, 1569), llamada así por la imagen que presenta la portada. Fue realizada, fuera de España, por el protestante Casiodoro de Reina, perseguido por la Inquisición, huido a Ginebra y rechazado también por los calvinistas.

QR: Más sobre Fray Luis de León





Siglo XVI

Lenguas de intercambio, de gobierno y de la Inquisición

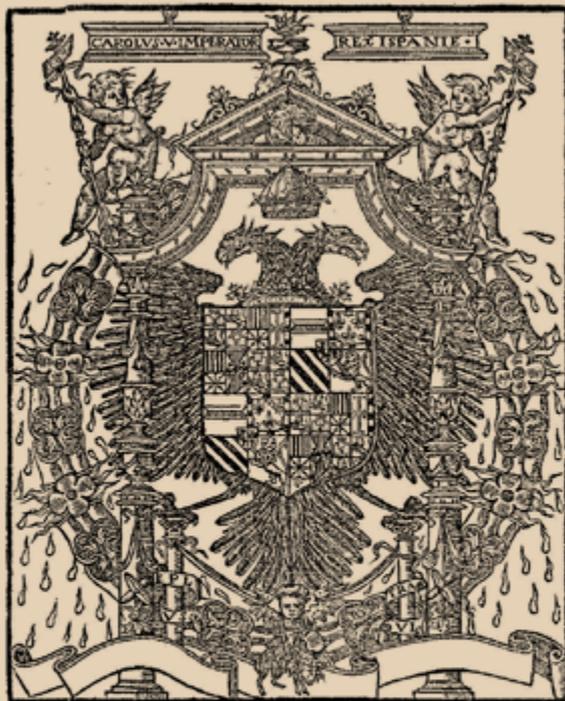
La irrupción de las lenguas romances en la época medieval culmina en los inicios de la Edad Moderna con el auge del castellano como lengua de gobierno, lengua de la Iglesia y lengua de intercambio en la recién inaugurada dinastía de los Austrias. 1492 fue un año decisivo en esta evolución: dentro de la Península, la conquista de Granada supuso el fin del conflicto cristiano-musulmán, pero el idioma árabe siguió usándose como lengua de intercambio entre cristianos y moriscos, también en el ámbito diplomático.

Hasta la expulsión de los moriscos en pleno siglo XVII, siguieron utilizándose intérpretes de árabe dialectal en todas las esferas de la vida cotidiana y de la diplomacia exterior. A mediados del siglo XVI, la mitad de la población de Granada, unos 130.000 moriscos, hablaba árabe. Algunos de ellos ejercieron como intérpretes y traductores oficiales.

Alonso del Castillo (ca. 1550-1610), por ejemplo, tradujo las inscripciones de la Alhambra y los Libros Plúmbeos del Sacromonte, y fue además traductor de cartas e intérprete real al servicio de Felipe II.

Los lenguas, intérpretes, trujamanes y nahuatlato en las Indias Occidentales

La inclusión de los territorios americanos en la Corona de Castilla y de Aragón por los Reyes Católicos, y más tarde en el nuevo Imperio de Carlos V, aumentó exponencialmente la demanda de intérpretes, esta vez de lenguas indígenas americanas (como el náhuatl, el maya, el quechua y el tupinambá). Para superar estas barreras lingüísticas, la Corona aplicó en América estrategias similares a las empleadas en la Península. Las viejas leyes sobre los alfaqueques, de Alfonso X, sirvieron de base para que la reina Isabel, el emperador Carlos V y Felipe II promulgaran otras destinadas a regular el ejercicio de la profesión en los ámbitos del gobierno, la justicia y la tributación indianas: se recogen en las Leyes de Indias, una legislación pionera en Europa.



Leyes y ordenanças nueuaméte hechas por su Magestad para la gouernacion de las Indias e buen tratamiento e conseruacion de los Indios: que se han de guardar en el conseyo e audiéncias reales q̄ en ellas residen: por todos los otros gouernadores/juezes e personas particulares dellas.
Con príuilegio imperial.

Portada de las *Leyes de Indias* (1543).
Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Los lenguas e intérpretes de la Inquisición

En los procesos del Santo Oficio de la Inquisición era requisito de obligado cumplimiento que las partes se comunicaran en lengua conocida. Ello garantizaba, al menos formalmente, el derecho a la legítima defensa de los encausados.

La Inquisición fue la punta de lanza para combatir la herejía y garantizar la ortodoxia religiosa dentro de la Península y pronto se trasladó a América con esa misma función. Durante todo el siglo XVI, los tribunales de la Inquisición en la Península emplearon numerosos intérpretes de árabe y de otros idiomas europeos. En las Indias Occidentales, los procesos inquisitoriales usaron *lenguas* (en masculino, el término habitual para intérpretes) o *nahuatlato* de los idiomas indígenas. Fueron varios miles, de todas las condiciones y estratos sociales: esclavos indios o africanos, hijos de los propios detenidos, marineros, soldados, cónsules, artistas, religiosos y misioneros de prestigio.



QR 1: ¿Te interesa conocer más de cerca a Alonso del Castillo?



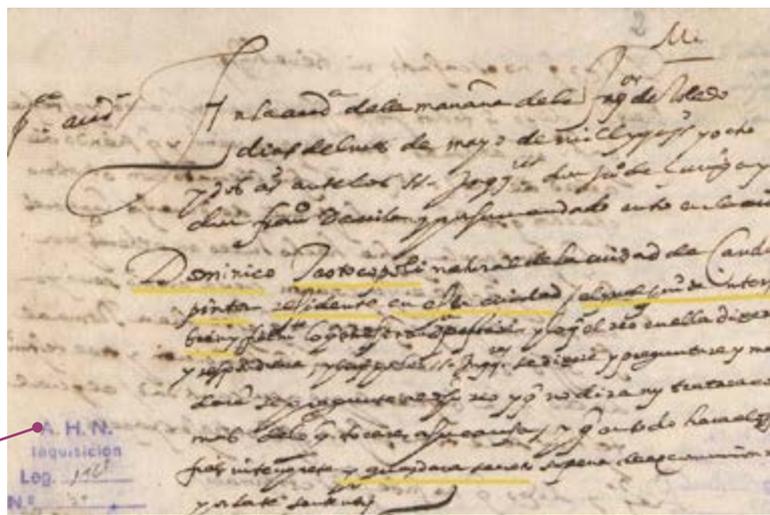
Tenochtitlán. Entrada de Cortés. La Malinche interpreta para Cortés y Moctezuma. Fuente: Lienzo de Tlaxcala, ca. 1550.

Algunos de ellos fueron muy conocidos, como Bernardino de Sahagún (ca. 1499-1590), traductor de náhuatl, misionero e historiador, considerado el iniciador de la antropología cultural y de la etnografía. O como el gran Dominico Theotocópoulos, el Greco, que en 1582 ejerció como intérprete de griego en Toledo durante el proceso inquisitorial contra Miguel Rizo Calcandil.

QR 2: ¿Quién fue doña Marina, Malintzin o la Malinche?

QR 3: Lee el acta aquí

Conoce a Bernardino de Sahagún (QR 4a) y descubre su *Codex Florentinus* (QR 4b)



Acta del proceso de la Inquisición que nombra intérprete a el Greco. AHN, Inquisición, Toledo. Leg 1693, doc nº 27.



QR 2



QR 3



QR 4a



QR 4b

Tratado de amistad y comercio
firmado entre España y Persia.
Constantinopla, 4 de marzo de 1842.
AGMAE, TR67.



QR 1: Lee la traducción del Tratado aquí



Siglos XVI a XVIII

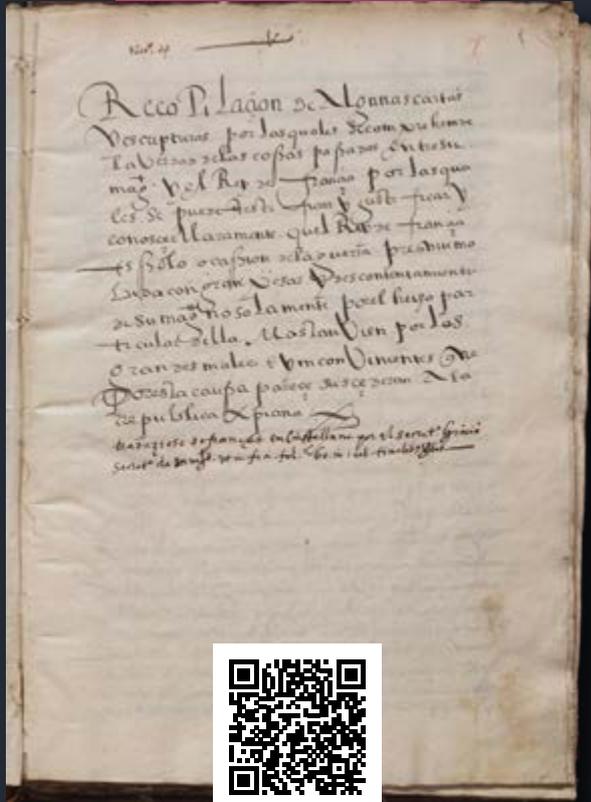
Traducción e interpretación en la Administración (I)

La Secretaría de Interpretación de Lenguas

Los numerosos territorios que heredó Carlos V en Europa y las Indias requerían instituciones administrativas para gobernarlos. Entre ellas se encontraba la Secretaría de Interpretación de Lenguas, creada en 1527 como órgano de apoyo al Consejo de Estado. Su función principal era traducir los documentos que llegaban en otras lenguas (latín, francés, italiano, portugués, catalán, alemán, inglés, flamenco, turco, árabe, sirio y persa).

Todos los secretarios y traductores al servicio de la Administración poseían estudios —generalmente de filosofía, derecho y teología— y dominaban, por lo general, el latín, el francés y el italiano. Muchos conjugaban la traducción con otras actividades afines como la redacción de diccionarios y gramáticas, la censura literaria, la edición de libros o revistas, el periodismo y la literatura. Entre ellos podemos mencionar a algunos ilustres literatos como Juan y Tomás de Iriarte, Leandro Fernández de Moratín y Manuel José Quintana.

Cartas y escrituras acerca de las desavenencias entre Carlos V y Francisco I, traducidas del francés al castellano por Antonio Gracián Dantisco. Patrimonio Nacional. Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, RBME V-II-7.



QR 2: Lee la transcripción aquí

Portada de *El secretario del rey, a Filipe Tercero, monarca segundo de España*, de Francisco Bermúdez de Pedraza. 1620, obra perteneciente al Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca.



No debe ignorar lenguas, mayormente de aquellas Naciones que el Príncipe señorea, o tiene confederadas, y en su protección: porque muchas veces pende el honor del Príncipe y salud del Reino, de la relación de un espía, y no se halla intérprete: y si lo hay de poca confianza, tuerce, añade o quita de la relación por ignorancia o malicia, dejando equívoco lo que se desea saber, y el Reino sin el fruto de su aprehensión.

Francisco Bermúdez de Pedraza: *El Secretario del Rey*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, edición facsímil de 1620 reproducida en 1973, pp. 40-41.

QR 3: Conoce mejor a Juan de Iriarte





Siglos XVI a XVIII

Traducción e interpretación en la Administración (II)

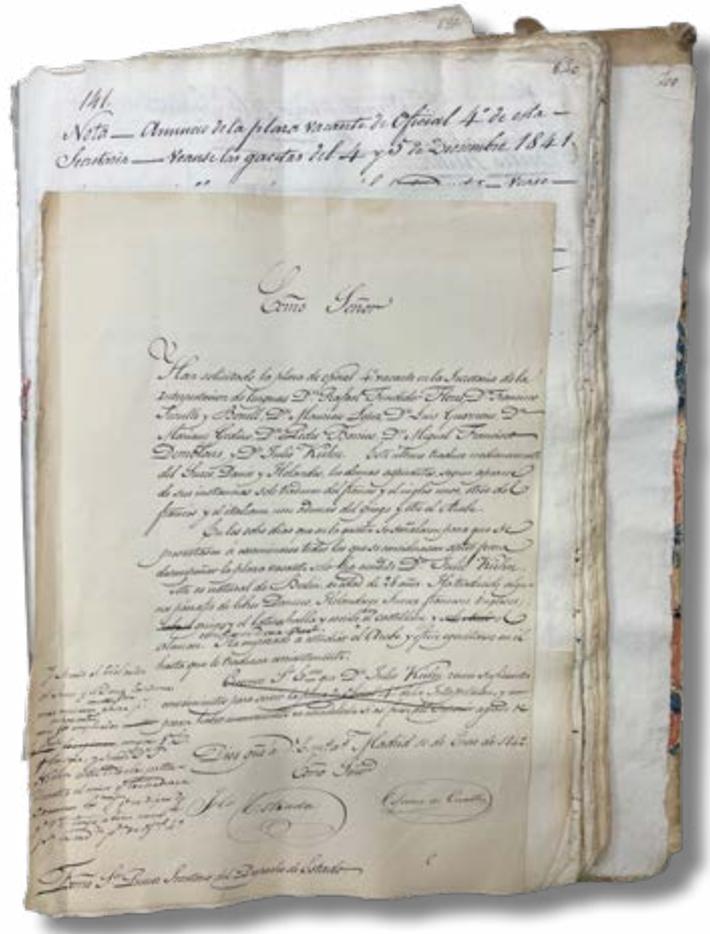
Escenarios de interpretación en el Imperio español

Más allá de garantizar la mediación diplomática en la capital del reino, la Administración española procuró que hubiera también intérpretes y traductores en todas sus instituciones, como en las Audiencias de ultramar (en varias plazas de las Américas y Filipinas), en los tribunales de la Inquisición, en las labores asociadas con la evangelización en los lugares más remotos, en las aduanas de los puertos o en los buques comerciales y de guerra. La interpretación se produjo en lugares tan distintos como Sierra Morena, repoblada con colonos alemanes (1767-1769), la Araucanía chilena para mediar con los caciques mapuches (1771-1774) o Tahití, donde el intérprete Máximo Rodríguez representó al gobierno español (1774-1775).

Traductores de lenguas orientales y jóvenes de lenguas

En lo que respecta a la traducción de lenguas orientales, el perfil de los traductores es algo distinto: encontramos a sacerdotes maronitas y a bibliotecarios que, además de traducir correspondencia diplomática, colaboraban en la Biblioteca de El Escorial en tareas de catalogación y archivo. Por su relevancia podemos mencionar a Miguel Casiri, a Elias Scidiac y a Pablo Lozano y Casela. A partir del último tercio del siglo XVIII, la creciente red de embajadas y consulados españoles comenzó a requerir también a intérpretes, especialmente de aquellas lenguas menos comunes. Así comenzó a nombrarse a jóvenes de lenguas, enviados a legaciones en el extranjero, para formarse como futuros diplomáticos o bien para servir en la Administración central.

Muchas calidades deben concurrir para formar un buen intérprete: presencia de espíritu, elocuencia, conocimiento perfecto de los idiomas turco, árabe y persa, italiano y francés, sagacidad y estudio de los intereses políticos, todas estas circunstancias son indispensables para constituir



Informe sobre el examen de Julio Kühn, de nacionalidad alemana, para la provisión de la plaza de oficial 4º de la Secretaría de Interpretación de Lenguas, que fue resuelta en su favor. Madrid, 1842. AGBMAE, ms. 244, p. 619.

un buen intérprete, pero será difícil encontrarlas en los dragomanes hasta que las Cortes establezcan por máxima de no hacer uso que de sus propios nacionales y de las familias conocidas para empleos tan importantes. Petersburgo, Viena y Francia tienen en sus respectivas Cortes y en Constantinopla seminarios para dicho efecto.

Joseph Eliodoro de Bouligny. Constantinopla, 15 de mayo de 1786. Estado, leg. 4723.

QR 1: Sigue leyendo aquí





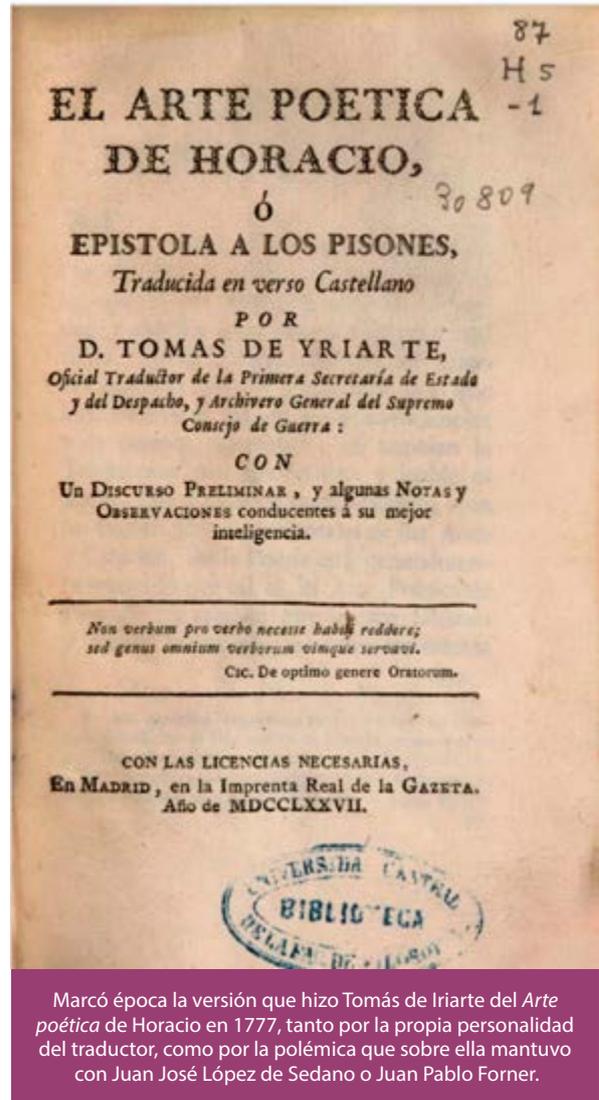
Siglo XVIII

La traducción en la época ilustrada

El siglo XVIII en España extiende más allá de los límites de la centuria la impronta neoclásica que en las letras y las artes había fijado el clasicismo francés. Como consecuencia de la apertura a corrientes culturales extranjeras y el desarrollo de la vida intelectual propia, se da un gran número de traducciones. Por otra parte, el ya definitivo afianzamiento de las lenguas vulgares hizo que se multiplicaran las versiones entre esas lenguas en detrimento de las efectuadas a partir de las grandes lenguas clásicas. Si bien hubo muchos que encontraron en esta actividad un cómodo sustento económico, sin contar con la suficiente pericia para practicarla, hubo también grandes celebridades de las letras, como Jovellanos, el propio Moratín, el padre Isla o Iriarte, que traducían con verdadero convencimiento y aspiraban con su labor a un merecido prestigio.

La gran actividad traductora convierte el tema en objeto de consideración pública. Vargas Ponce (1793), por ejemplo, afirma que España es «una nación de traductores» y el padre Isla se queja en 1768 de que «en los tiempos que corren, es desdichada la madre que no tiene un hijo traductor». Por su parte, Moratín en su juventud había manifestado con sorna «Que si yo me llevo a ver, De una vez desesperado, O me meto a traductor, O me degüello, o me caso».

La proliferación de traducciones —sobre todo en la segunda mitad del siglo— suscitó un gran debate entre los defensores de la tradición y el genio autóctono, que criticaban también la corrupción de la lengua, como Antonio de Capmany, autor del tratado *Arte de traducir el idioma francés al castellano* (1776), y quienes, como José Clavijo y Fajardo, defendían el efecto positivo que podía traer el contacto con el exterior, al entender que «el objeto de un traductor deber ser trasladar al idioma, para beneficio de su nación, lo mejor que hay escrito en otras lenguas» (1791).



Marcó época la versión que hizo Tomás de Iriarte del *Arte poética* de Horacio en 1777, tanto por la propia personalidad del traductor, como por la polémica que sobre ella mantuvo con Juan José López de Sedano o Juan Pablo Forner.

Las obras traducidas no deben destinarse tanto para enseñarnos a hablar cuanto para mostrar cómo hablan los demás.

Antonio de Capmany, prólogo a *Arte de traducir el idioma francés al castellano*, 1776.

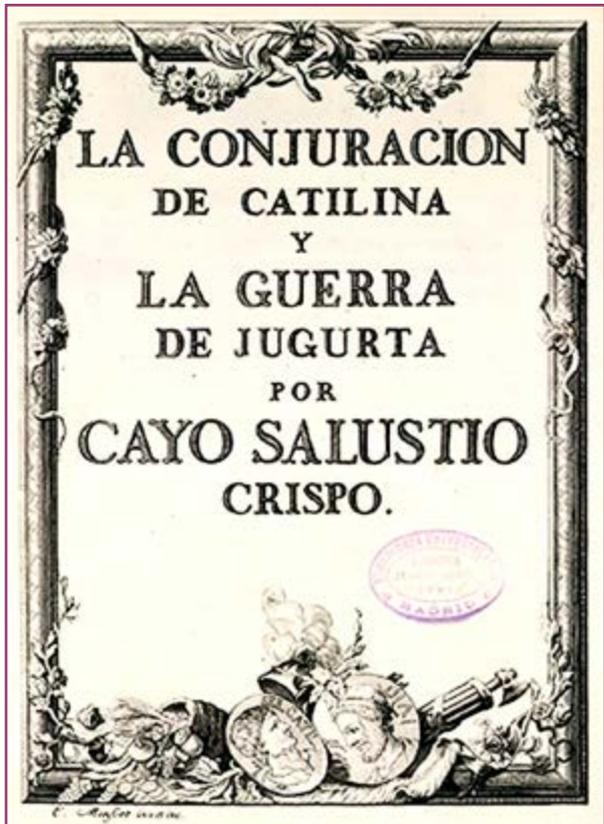
En el caso de las traducciones literarias, la traducción está al servicio de la difusión de los autores originales, de la introducción en España de novedades editoriales extranjeras, o de la propuesta de modelos que, imitados por los autores nacionales, propiciarán la renovación de la literatura española del siglo XVIII. Pero, sobre todo, la traducción se hace al servicio de los propios textos. El convencimiento de que es necesario dar al público contemporáneo una nueva versión más acorde con los usos lingüísticos del momento, así como la renovación de los criterios estéticos, hacen que traducciones anteriores se consideren inadecuadas y se efectúen nuevas versiones, es decir, retraducciones, sobre todo en el caso de los textos poéticos.

En el campo del teatro, el autor francés más traducido fue Voltaire; hasta bien entrado el siglo, las representaciones de Molière fueron escasas. Fueron más traducidos que ninguno de ellos los italianos Metastasio y Goldoni. Llegan, muy tardíamente, las primeras traducciones de Shakespeare, realizadas por Moratín (*Hamlet*, 1798) o Dionisio Solís (*Romeo y Julieta*, 1803). Son habituales en las traducciones teatrales las modificaciones, para aclimatar las obras al contexto español: así, los nombres de los personajes, los lugares de la escena y las tramas. En la narrativa fue novedosa la presencia inglesa, con traducciones de Defoe, Swift, Richardson y Fielding.

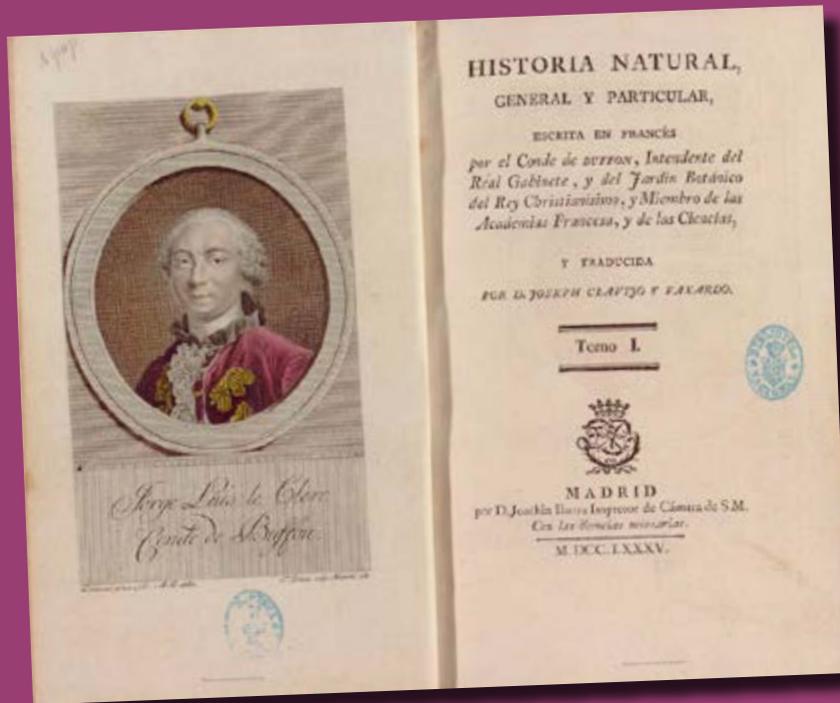
Es necesaria tanta habilidad para traducir bien, que estoy por decir que más fácilmente se hallarán buenos autores originales que buenos traductores.

Benito Jerónimo Feijoo, *Cartas eruditas y curiosas*, 1760.

QR 1: Reflexiones sobre el arte de la traducción



La conjuración de Catilina y la Guerra de Yugurta de Salustio, en traducción del infante Gabriel de Borbón (1777), hijo de Carlos III y hermano de Carlos IV. Se suele considerar que su impresión es la mejor de todas las realizadas en la España del siglo XVIII.



Fue José Clavijo y Fajardo quien emprendió la titánica tarea de traducir la famosa *Historia natural* del conde de Buffon, que se publicó en veintiún volúmenes entre 1786 y 1805. En el prólogo afirma que se vio impulsado a acometerla por el «deseo de ser útil en algo a mi nación». Autor: Georges Louis Leclerc Buffon. Editor: D. Joaquín Ibarra, impresor de cámara de S.M. Biblioteca Nacional de España.



Siglo XIX

El Romanticismo (I)

Una de las características de todo el siglo XIX es la superabundancia de traducciones, que incide en su percepción como fenómeno cultural y, en gran medida, da pie a la crítica de estas. Los ejemplos son numerosos: desde el «diluvio de traducciones» al que se refiere Cristóbal Cladera en 1800, pasando por J. M.^a de Carnerero, quien comenta que los traductores «han invadido la escena y contribuido a corromper el gusto con sus abominables producciones» (1828), hasta el «furor traductoresco» que domina las letras españolas (1831), o el comentario de Mesonero Romanos, el cual España se había convertido en «una nación traducida» (1842).

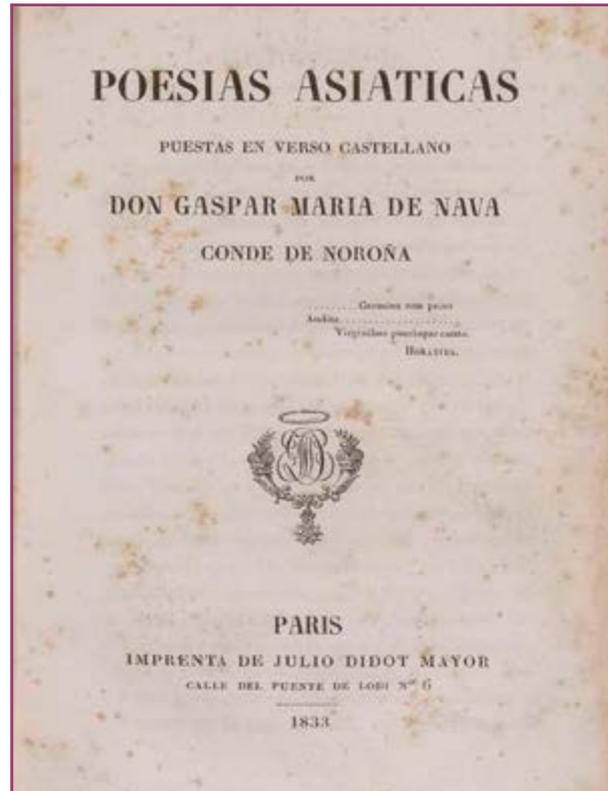
Se dan situaciones contradictorias, como la de Mariano José de Larra, quien critica «las mezquinas traducciones extrañas a nuestras costumbres» (1832), pero que a la vez practica profusamente la traducción y exclama «Lloremos, pues, y traduzcamos» (1836).

Las composiciones sublimes de los teatros extranjeros deben trasladarse a todos los idiomas, para que aquellos que no las entienden en sus originales lleguen a conocerlas, sientan sus bellezas, e imitándolas, perpetúen la memoria de sus autores.

Antonio de Saviñón, *El traductor*, en su traducción a *La muerte de Abel* de G. Legouvé, 1803.

El aumento del número de obras traducidas conlleva la proliferación de prólogos o advertencias de los traductores. Durante buena parte del siglo los temas son recurrentes y se articulan en torno a grandes cuestiones vinculadas con el debate sobre literalidad y libertad, sobre la necesidad o la oportunidad del uso del verso o de la prosa, todo ello en el marco de la abundancia o la invasión de traducciones, constante motivo de queja e incluso de sátira.

La manía de la traducción ha llegado a su colmo. Nuestro país, en otro tiempo, tan original, no es en el día otra cosa que una nación traducida. Los usos antiguos se olvidan, y son reemplazados por los de otras naciones; nuestros libros, nuestras modas, nuestros placeres, nuestra industria, nuestras leyes, y hasta nuestras opiniones, todo es ahora



Poesías asiáticas puestas en verso castellano, preparadas por Gaspar María de Nava, conde de Noroña, se publicaron póstumamente en París (1833). Sus versiones de poesía árabe y persa, hechas a partir del inglés, fueron fundamentales en la configuración del orientalismo romántico en España.

traducido. Los literatos, en vez de escribir de su propio caudal, se contentan con traducir novelas y dramas extranjeros.

Mesonero Romanos, *Las traducciones o emborronar papel*, 1842.

Entre 1790 y 1834, casi la mitad de las traducciones se imprimieron en el extranjero. El período de emigración que tuvo lugar entre los años 1814 y 1834 vino a coincidir con el establecimiento en Francia e Inglaterra de empresas editoriales a las que no les pasó desapercibido el extremado rigor de la España absolutista en materia de publicaciones. La coyuntura hacía favorable la apertura de un próspero mercado del libro en los recién liberados estados hispanoamericanos, donde podían distribuirse libremente los libros que no se podían editar en nuestro país. Así, por ejemplo, aprovecharon este mercado la casa Ackermann, ubicada en Londres, o la prolífica Librería Americana, radicada en París.

Durante la expansión de Napoleón Bonaparte, instaló a su hermano como rey de España en sustitución de los Borbones, provocando la llamada guerra de la Independencia.

En el discurso de entronización, José I Bonaparte se dirige a los españoles en la catedral de Logroño con un discurso en italiano, que interpreta el Patriarca de las Indias entre el 28 de agosto y el 1 de septiembre de 1808. Llamen la atención el título y el encabezamiento, así como el final, donde cabe destacar la curiosa expresión del intérprete: «Aquí dió fin el Patriarca, afirmando que el sermón estaba idéntico y fielmente traducido al castellano, y era el que su amo el Rey Josef había predicado en italiano».

QR: Lee el texto completo del discurso aquí



60502

S E R M O N

QUE PREDICÓ EL SEÑOR JOSEF BONAPARTE,

INTRUSO REY DE ESPAÑA,

EN LA SANTA IGLESIA DE LOGROÑO

EN ITALIANO,

EXPLICADO EN EL MISMO PULPITO
en castellano por el Patriarca de sus Indias.

56

NOTA.

Aquí dió fin el Patriarca, afirmando que el sermón estaba idéntico y fielmente traducido al castellano, y era el que su amo el Rey Josef había predicado en italiano.

MADRID: MDCCCVIII.

En la imprenta de Agapito Fernandez Figueroa, calle de las Aguas, núm. 17.

CON LICENCIA.

Cabecera y nota final del *Sermón que predicó el Señor Josef Bonaparte, intruso rey de España, en la Santa Iglesia de Logroño, en 1808*. Catálogo de la Biblioteca Nacional de España, 94(460).



Siglo XIX

El Romanticismo (II)

Entre 1830 y 1850 presenciamos, en el ámbito literario, las traducciones románticas, que favorecen la importación de un movimiento que en buena parte de Europa se hallaba ya plenamente implantado.

Tras largo tiempo de monopolio francés en la influencia externa, comienza a haber una gran presencia de la literatura inglesa, principalmente de Byron y Scott, y a mediados de siglo llegan con fuerza los norteamericanos Washington Irving y James Fenimore Cooper.

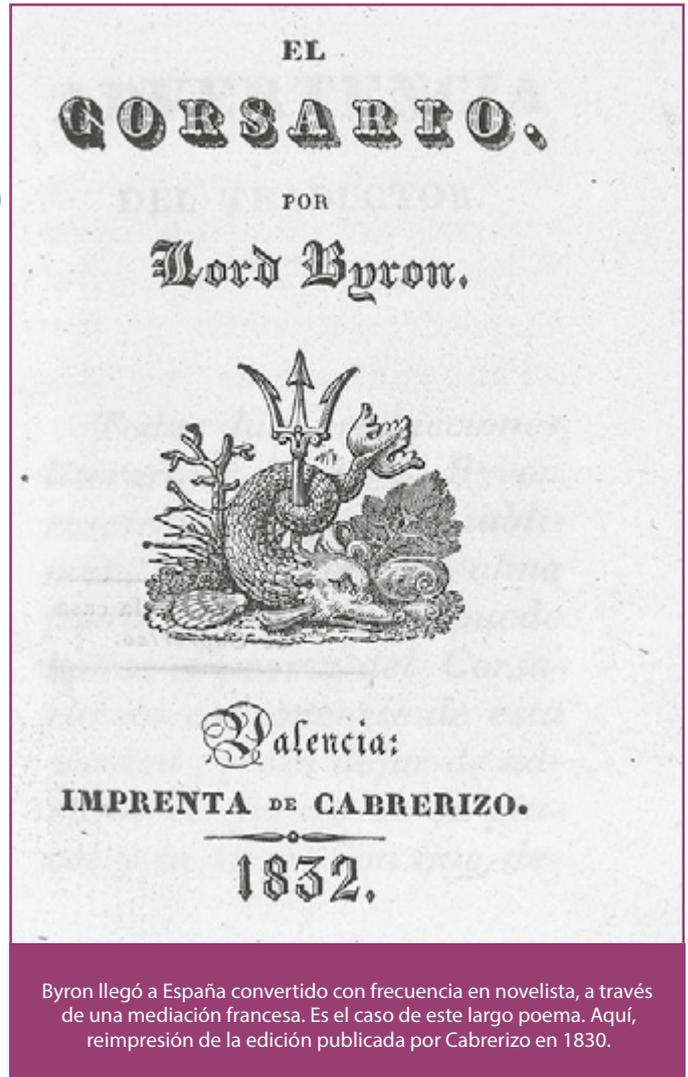
De la literatura francesa, es prominente la presencia de Victor Hugo, tanto de su narrativa como de su teatro y poesía. También destacan F. R. de Chateaubriand, Alexandre Dumas o Arlincourt y, más tarde, Balzac. La escritora George Sand fue muy leída y traducida, pero su personalidad fue objeto de rechazo.

Las traducciones del alemán llegan por vía francesa. Destaca la presencia de Goethe en la novela y de E. T. A. Hoffmann en el relato, así como la de Schiller en el teatro.

Los autores grecolatinos están magníficamente representados, por ejemplo, con las traducciones de la *Iliada* por José Gómez de Hermsilla (1831), las *Odas* de Horacio por Javier de Burgos (1820-1823), las obras (casi) completas de Ovidio por Francisco Crivell (1819) y de Virgilio por Eugenio de Ochoa (1869), además de las versiones que Juan Gualberto Álvarez hizo de Horacio, Virgilio y Ovidio.

Aumenta el número de traducciones gracias a la modernización de los medios de impresión, el abaratamiento de los productos y el crecimiento de la alfabetización. Por otra parte, se da una diversificación de los medios de difusión del texto traducido (de los textos en general): desarrollo del sistema de suscripción y venta por entregas y fascículos; presencia en la prensa (así, por ejemplo, la novela de folletín); desaparición de la censura previa con la muerte de Fernando VII en 1834. Por otra parte, cabe señalar las inclinaciones del público por la literatura extranjera en detrimento de la producción nacional, apuntadas por Larra y muchos otros.

A lo largo de todo el siglo XIX encontramos un alto número de escritores que practican la traducción. Su actividad traductora constituye en algunos casos un modo de complementar los (parcos) ingresos económicos como productores de obras originales y, en otros casos, se convierte en una herramienta de ejercicio literario. Así, por ejemplo, por orden cronológico: Blanco White, Lista, Bretón de los Herreros,



Víctor Balaguer, Hartzenbusch, Larra, Eugenio de Ochoa, Valera, Pardo Bazán, Clarín o, ya proyectándose hacia el siglo XX, Benavente o Unamuno.

Para traducir bien una comedia del francés al castellano no basta saber a fondo el castellano y el francés: es necesario no ignorar las costumbres de ambas naciones; es preciso haber estudiado al hombre no solo en los libros, sino también en la sociedad; es forzoso haber observado el gusto del público; es indispensable saber renunciar a muchas gracias del original, que no lo serían en la traducción por la diferente índole de las lenguas, saber crear otras que las sustituyan, sin traerlas por los cabellos.

Bretón de los Herreros, *Literatura dramática. De las traducciones*, 1831.



Retrato de Eugenio de Ochoa, escritor y traductor de Hugo, A. Dumas, H. de Balzac, Frédéric Soulié, G. Sand, Virgilio, etc. Litografía firmada por Federico de Madrazo, 1857.



Retrato de José María Blanco White, escritor y traductor que se exilió en Inglaterra por su ideología liberal. En la capital dirigió los diarios *El Español* y *Variedades o Mensajero de Londres*, donde impulsó la publicación de traducciones. Tradujo obras del inglés y del francés al castellano — por ejemplo, de Scott y de Shakespeare— y del castellano y alemán al inglés. Aquí, retrato realizado por Joseph Slater (1821).



Siglo XIX

El Realismo y el fin de siglo (I)

En el campo de la narrativa es apreciable la presencia de autores de transición, como Balzac, del cual consta ya una primera traducción de *El padre Goriot* en 1838, o de Stendhal, si bien en este caso hubo que esperar a finales del siglo para verlo traducido. Es fundamental la irrupción del naturalismo de Zola y Edmond de Goncourt entre los años 1880 y 1890, en traducciones de, por ejemplo, Clarín y Pardo Bazán, respectivamente, así como el surgimiento del espiritualismo en la década siguiente gracias a la influencia de autores rusos como Tolstói y Dostoievski, traducidos a partir del francés. De igual modo, es importante la presencia de Eça de Queiroz y su anticlericalismo, profusamente traducido por Valle-Inclán.

Abundan las traducciones de cuentos en publicaciones periódicas, de escritores franceses (como A. Daudet, A. France, Guy de Maupassant o C. Mendés), pero también norteamericanos (E. A. Poe, N. Hawthorne, M. Twain), alemanes (E. T. A. Hoffmann, los hermanos Grimm), italianos (E. de Amicis, G. Verga) e ingleses (C. Dickens).

En la segunda mitad del siglo XIX el Realismo vino a enfrentarse al Romanticismo. A pesar de seguir compartiendo ideológicamente su liberalismo revolucionario, se da un rechazo del idealismo y subjetivismo, priorizando la objetividad.

En el campo de la poesía es destacable la influencia alemana sobre los principales géneros líricos. Son numerosas las fábulas imitadas, parafraseadas o traducidas por Hartzenbusch. En cuanto a las baladas, se traducen e imitan muchas de las de Bürger, Goethe, Schiller y Uhland por Hartzenbusch, Jeroni Roselló, Vicente Barrantes, Pablo Piferrer y Manuel Milà i Fontanals. En cuanto a los cantares, son muy destacables las traducciones que Eugenio Florentino Sanz y Augusto Ferrán hacen de los *lieder* de Heine.

En mi sentir la traducción poética exige la reproducción exacta de los pensamientos y las imágenes de la obra traducida, pero también la incubación propia de esas imágenes y esos pensamientos en el idioma del traductor.

Teodoro Llorente, *Enrique Heine y su Libro de los Cantares*, 1885.

En el ámbito teatral destaca la popularidad del teatro lírico, con numerosas adaptaciones de óperas italianas y (en menor grado) francesas. Ya en los años 90 se va afianzando el naturalismo entendido al modo de Ibsen y, en general, se



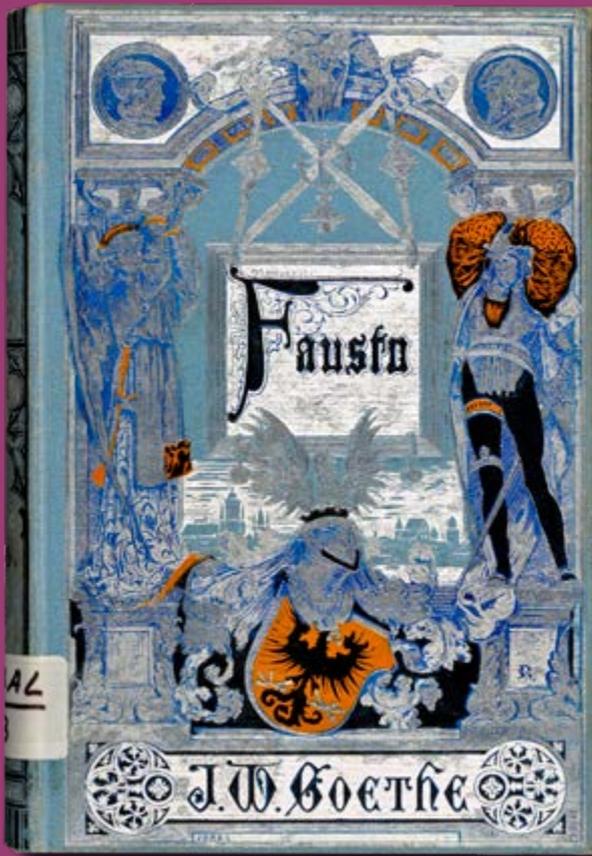
La revista *La España Moderna* (1889-1914) y la editorial asociada a ella, dirigidas por José Lázaro Galdiano, tuvieron un papel fundamental en la difusión de autores extranjeros, como Tolstói o Ibsen.

observa una presencia progresiva de autores nórdicos y germanos como Bjornson, Hauptmann, Sudermann o, muy a comienzos del siglo XX, Strindberg. En los años de cambio de siglo ejerce gran influencia el teatro simbolista de Maeterlinck, el cual fue traducido, por ejemplo, por Azorín.

En el ámbito del pensamiento se importan tendencias fundamentales, como el krausismo, el positivismo, el marxismo o el irracionalismo. Es capital la traducción que Sanz del Río hace de las *Lecciones sobre el sistema de filosofía analítica de Krause* (1860), si bien más traducido que él lo fue todavía Tiberghien. Muchos otros krausistas —o «krausopositivistas»— ejercieron con frecuencia la traducción, importando así obras de filosofía, psicología, derecho, pensamiento político, etc.

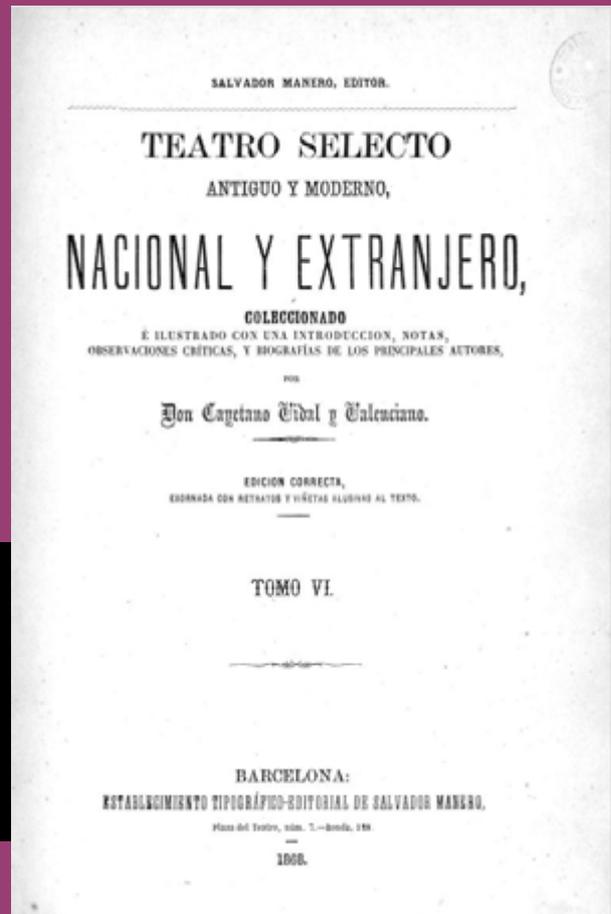
QR 1: Descubre sus nombres aquí





La Biblioteca Artes y Letras fue publicada entre los años 1881 y 1888 en Barcelona. Esta colección, muy popular, incluía a autores nacionales e internacionales. En este caso, la versión que Teodoro Llorente hizo del *Fausto* de Goethe (1882). Imagen tomada de la biblioteca T. Navarro Tomás.

Los ocho volúmenes de la colección dramática *Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero* (1866-69) hicieron honor a su título. Así, por ejemplo, este tomo VI, dedicado al teatro francés del siglo XIX.



La llegada del positivismo hizo posible la irrupción del evolucionismo en el panorama intelectual español, acompañada de gran polémica. La primera obra de Darwin en ser traducida fue *El origen del hombre. La selección natural y sexual* (1876), en versión fragmentada que se ha atribuido a Joaquim Maria Bartrina. *El origen de las especies por medio de la selección natural* se tradujo el año siguiente, en versión hecha por Enrique Godínez.

La primera traducción de *El capital* de Marx, incompleta, fue la de Correa y Zafrilla, hecha a partir del francés y publicada por entregas en el diario *La República* entre 1886 y 1887.



Siglo XIX

El Realismo y el fin de siglo (II)

Dentro de la tendencia irracionalista destaca la influencia de Schopenhauer y Bergson, pero, muy principalmente, la de Nietzsche: en 1900, año de su fallecimiento, se publicó *El crepúsculo de los ídolos* por José García Robles, que inauguró una larga serie de traducciones que llevaría a que en tan solo cinco años se publicara casi la totalidad de su producción.

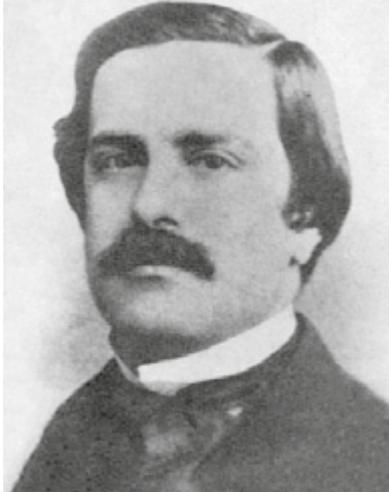
Llegados ya al cambio de siglo, encontramos numerosos autores que practicaron la traducción, como Unamuno, que tradujo a H. Spencer, T. Carlyle o A. Schopenhauer, Valle-Inclán a Eça de Queiroz, Azorín a Materlinck o Kropotkin. Es destacadísima la labor de Rafael Cansinos Assens, quien se ocupó de autores en lenguas muy diferentes (alemán, árabe, francés, griego, hebreo, inglés, italiano y ruso), aunque no siempre de forma directa.

Lugar necesariamente prominente ocupa Marcelino Menéndez Pelayo, no solo por sus numerosas traducciones del griego, latín, italiano, francés e inglés, sino también por ser al autor de la monumental *Biblioteca de traductores españoles* (1874–1878), que en cuatro volúmenes reunió las referencias bibliográficas de tres centenares de traductores españoles e hispanoamericanos, con acertados comentarios críticos.

Cuando un buen ingenio se enamora de otro que escribió en lengua extraña, viva o muerta, antigua o moderna, sabia o vulgar, y quiere comunicar su entusiasmo a los suyos, trasladando hasta donde es posible la obra de arte concebida por otro hombre y nacida en otro idioma al propio modo de sentir, entender y hablar, entonces es cuando se puede decir que hay una traducción verdadera, es decir, aproximadamente justa.

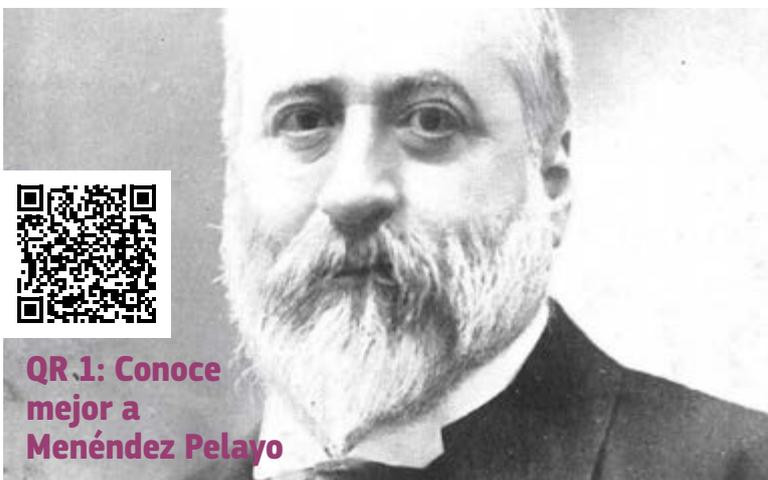
Leopoldo Alas Clarín, *Las traducciones*, 1887.

En el siglo XIX encontramos un nutrido grupo de traductoras, algunas de las cuales destacaron también como escritoras: así, por ejemplo, Cecilia Böhl de Faber tradujo a Goethe y Madame de Staël; Gertrudis Gómez de Avellaneda, a Alexandre Dumas padre, Victor Hugo y



Algunos importantes escritores que practicaron la traducción: Valera (Dafnis y Cloe de Longo y numerosos poetas de habla alemana, francesa e inglesa), Pardo Bazán (Heine, Scribe, E. de Goncourt), Clarín (Daudet, Hugo, Zola) o Pérez Galdós (Dickens). [dominio público, via Wikimedia Commons]

Lamartine; Emilia Pardo Bazán, a Edmond Goncourt y Pierre Loti. Además de esas figuras bien conocidas, hay otras que no lo son tanto, pero que desarrollaron una importante labor de traducción, en diversos ámbitos y por distintos motivos, como Joaquina García Balmaseda, Fanny Garrido, Teresa Mané, Faustina Sáez de Melgar o Joaquina Vera.



QR.1: Conoce mejor a Menéndez Pelayo

El adjetivo «póligrafo» ha acompañado siempre, con justicia, a Marcelino Menéndez Pelayo. Uno de los mejores conocedores de la tradición clásica en España, fue el filólogo y crítico literario total. Obra del fotógrafo Kaulak. [dominio público, via Wikimedia Commons]

Ferguson, el intérprete con el que se negoció el fin del imperio ultramarino español

El tablero de Europa se ordenó en el Congreso de Viena (1814-1815), orquestado por el austríaco Metternich, con la participación de la potencia derrotada, Francia —cuyo idioma se empleó en las negociaciones—, pero no de España, que perdía su condición de potencia internacional mientras eclosionaban los movimientos de independencia de las nuevas repúblicas del antiguo colonial americano español, salvo Cuba y Puerto Rico (que acabarían en manos de EE. UU. tras la Conferencia de París de 1898, en la que el único intérprete fue el estadounidense

Ferguson). Las nuevas repúblicas mantuvieron el idioma español como medio de comunicación interno y externo, sin que eso supusiera la desaparición de los idiomas autóctonos. Por eso siguieron siendo necesarios los intérpretes para el contacto con los numerosos pueblos cuya identidad lingüística se ha mantenido hasta la actualidad.

QR 2: Conoce mejor a Rafael Cansinos



QR 3: Tratado impreso en español, francés e inglés en la Biblioteca Nacional

The Commissioners also say a high compliment was paid to Arthur Ferguson, the interpreter attached to the commission, by the Spaniards, who, although he was an American attaché, trusted him to represent both parties.

After the treaty was signed and when the farewells were being exchanged, Señor Montero Rios, President of the Spanish Commission, seized Mr. Ferguson's hands, and in a courtly Spanish manner exclaimed:

"I am sure you must have a fellow-feeling for Spaniards, for you speak our language not only with the head, but with the heart."

Mr. Ferguson is gifted with a remarkable memory. He would listen to a speech ten to twenty minutes long, and would then repeat its substance in the other language. The accuracy of his translations was never questioned.

The proudest member of the returning

Extracto de un artículo publicado en el diario *The New York Times* el 18 de diciembre de 1898. Las delegaciones plenipotenciarias de España y Estados Unidos se reunieron entre octubre y diciembre de 1898 en París para negociar las condiciones de paz. El único intérprete que intervino en las negociaciones (en inglés y español) fue Arthur W. Ferguson, miembro de la Comisión estadounidense quien, según los delegados españoles, actuó de forma neutral y muy eficiente: «Estoy seguro de que Ud. tiene simpatía por los españoles, porque habla Ud. nuestro idioma no solo con la cabeza, sino con el corazón». Copyright: *The New York Times*.



Siglo XX

Paz, guerra y represión: el papel de las lenguas

OIT y Sociedad de Naciones

Frente al predominio durante varios siglos del francés como lengua diplomática internacional, los dos aliados anglosajones durante la I Guerra Mundial lograron, no sin mucho debate, que el modelo bilingüe francés-inglés empleado en las negociaciones de la Conferencia de París de 1919 se aplicara igualmente a las organizaciones que nacieron de los tratados que emanaron de aquella conferencia, la Sociedad de Naciones y la Organización Internacional del Trabajo.

En estas organizaciones el español no fue designado como idioma oficial y solo se utilizó en ocasiones especiales, como la conferencia fundacional de la OIT y en sus conferencias generales, en la modalidad de interpretación

simultánea a partir de 1928. En aquellos primeros ensayos tanto de consecutiva como de simultánea se contó con intérpretes *ad hoc*, entre los cuales aparecen varios nombres de origen español, sin especificar la nacionalidad.

Guerra Civil y periodo franquista

Aunque la Guerra Civil española surgió por causas internas, acabó siendo un conflicto internacional que suele considerarse el preludio de la II Guerra Mundial. Con combatientes de más de cincuenta países, fueron necesarios cientos de intérpretes en ambos bandos para comunicarse a todos los niveles. Por ejemplo, la Legión Cóndor, enviada por Hitler en apoyo a Franco, vino acompañada de 650 intérpretes (varones), en etapas diferentes de la guerra, y los asesores soviéticos trajeron,



Adelina Abramson, intérprete que acompañó a los asesores soviéticos, 1937. CEDOBI (UCLM-IEA).



Continúa inédita la primera traducción del *Ulysses* de Joyce hecha en la Península. Se trata de la versión catalana de Joan Francesc Vidal Jové, quien obtuvo la aprobación de la censura para su publicación en 1967. Hoy en día, el lector cuenta en catalán con las de Joaquim Mallafré (1980) y Carles Llorach-Freixes (2018). En la imagen, J. F. Vidal Jové. Biblioteca de Catalunya.

durante períodos diversos, más de 200 intérpretes, de los cuales aproximadamente la mitad fueron mujeres. En el bando leal republicano hubo otras mujeres intérpretes en distintas unidades militares, en los servicios médicos, de propaganda, etc.

Esa presencia femenina en las labores de interpretación fue un fenómeno insólito hasta entonces en la historia de la interpretación en situaciones de conflicto.

La dictadura franquista impuso la censura previa y prohibió el uso del catalán, euskera y gallego en la vida pública, lo que restringió totalmente la actividad traductora en estas lenguas. Con todo, en Cataluña se dieron iniciativas privadas que promovieron traducciones de textos canónicos por autores como Josep Maria de Sagarra o Carles Riba.

La apertura legislativa en el ámbito editorial propició la aparición de nuevas traducciones, como las que publicaba en el exilio la editorial Proa. Edicions 62 fue la editorial que mayor número de traducciones publicó en catalán, sobre todo desde que Josep Maria Castellet asumió el cargo de director literario en 1964.

Durante el periodo franquista la mayor parte de las traducciones a otras lenguas del Estado se desarrolló en el extranjero. Así, por ejemplo, Andima Inbinagabeitia tradujo a Ovidio y Virgilio al euskera durante su exilio en Francia y Guatemala entre 1946 y 1955; Plácido Castro, junto a Lois Toibio y Florencio Manuel Delgado Gurriarán, publicaron en Buenos Aires, en 1949, una antología en gallego de poesía inglesa y francesa; Xabier Berenguel tradujo al catalán a Victor Hugo, Valéry, Ronsard, Baudelaire y a Poe en los años 40 y 50 en Santiago de Chile.

...cuando comprendo, no puedo evitar traducir automática y mentalmente a mi propia lengua.

Javier Marías, *Corazón tan blanco*. Barcelona: Anagrama, 1992: 39.

QR 1: En el entorno de la Sociedad de Naciones, Jesús Sanz (1930) realizó una investigación pionera sobre la interpretación de conferencias. Descubre los detalles aquí



QR 2: Descubre el trabajo de las distintas editoriales aquí



QR 3: Traducción e interpretación en situaciones de conflicto (conferencia de Jesús Baigorri)



QR 4: Traducción y censura en la época franquista



QR 5: Traductores e intérpretes de ficción





Intérpretes de las Naciones Unidas durante la reunión del Consejo de Seguridad sobre Bosnia y Herzegovina, 2008. Foto de los archivos de las Naciones Unidas, Paulo Filgueiras.

Siglo XX

Profesionalización de la traducción y la interpretación

Naciones Unidas

España entró en las Naciones Unidas en 1955, diez años después de su fundación, cuando el español estaba establecido como idioma oficial y los puestos de interpretación estaban cubiertos esencialmente por intérpretes latinoamericanos. Poco a poco se fueron incorporando intérpretes españoles en las diferentes sedes de la organización, y hoy la representación española es superior a su proporción demográfica en el conjunto de países de habla española.

La Oficina de Interpretación de Lenguas

En nuestro recorrido histórico volvemos a encontrarnos con la Secretaría de Interpretación de Lenguas. En 1970, ya con la actual denominación de Oficina de Interpretación de Lenguas, el servicio quedó incorporado a la Secretaría General Técnica del Ministerio de Asuntos Exteriores. La oficina cuenta con traductores de inglés, francés, alemán y árabe (en ambos sentidos); así como de ruso, italiano y portugués (traducción al español), así como con intérpretes de inglés, francés y alemán.

Los funcionarios del Cuerpo de Traductores e Intérpretes del Estado que la integran se encargan de la traducción oficial de tratados suscritos por el Reino de España y documentos oficiales cuya traducción sea preceptiva y de la interpretación en reuniones de alto nivel y reuniones internacionales, entre otras funciones.

QR 1: Miguel Sáenz cuenta su experiencia de traductor en la ONU



QR 2: Naciones Unidas, la vida de un intérprete profesional



QR 3: Conoce mejor a la OIL aquí





Copyright: legataría de Joaquín S. Lavado (Quino) / www-quino.com.ar

La formación de traductores e intérpretes

La formación en este ámbito a nivel universitario se inauguró en España de la mano del Centro Universitario Cluny, fundado en Madrid en el curso 1959–1960 como delegación del Institut Catholique de París. En los años 70 y 80 se crearon diplomaturas en la Universitat Autònoma de Barcelona, en la de Granada y en la de Las Palmas de Gran Canaria, después reconvertidas en licenciaturas y grados. La aprobación de la licenciatura en 1991 propició el incremento de centros formativos. Hoy en día el grado se oferta en 17 universidades

públicas y 11 privadas, con una cifra aproximada de 12.000 personas matriculadas, a las que deben sumarse las que siguen cursos de postgrado y doctorado. También los estudios de filología de lenguas clásicas y modernas proporcionan las herramientas necesarias para la traducción de textos literarios, y en ellos se han formado excelentes traductores.

QR 4: Más información sobre formación aquí



Susana Pinazo, intérprete de la Oficina de Interpretación de Lenguas, durante la reunión celebrada en Casa de América entre la vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo y Economía Social, Yolanda Díaz, y el ministro de Trabajo esloveno, Luka Mesec, en el marco del *Global Deal Forum* (3 de noviembre de 2022).



Berlín, 1945. Bundesarchiv, B 145 Bild-P054320 / Weinrother, Carl / CC-BY-SA 3.0.

Siglo XX

El multilingüismo en la Unión Europea



El 9 de mayo se celebra el Día de Europa

Orígenes: un discurso de guerra y paz

El proceso de construcción de lo que hoy conocemos como Unión Europea se inició tras la Segunda Guerra Mundial, el más sangriento de los conflictos que asolaron el continente.

El 9 de mayo de 1950, el ministro francés de Asuntos Exteriores, Robert Schuman, marca con su histórica declaración el inicio de una nueva cooperación europea.

En los años 50, al inicio del proceso de integración europea, las Comunidades Europeas —precursoras de la actual UE— solo tenían seis Estados miembros y cuatro lenguas (alemán, francés, italiano y neerlandés). Ya entonces, las instituciones europeas de reciente creación necesitaban intérpretes y traductores para garantizar el buen funcionamiento de las reuniones y una comunicación escrita eficaz.

El multilingüismo de las instituciones de la UE es un **principio fundamental** reconocido por el Reglamento n.º 1/58 del Consejo, que ha ido adaptándose en función de las nuevas incorporaciones de países desde las cuatro lenguas iniciales hasta las 24 actuales.

España se adhirió a las Comunidades Europeas en 1986, junto con Portugal. Desde el 1 de enero de aquel año, el español y el portugués son lenguas oficiales de la UE.

El lema de la UE, «Unida en la diversidad», también ilustra la diversidad lingüística de la Unión. Los traductores y los intérpretes garantizan la comunicación multilingüe y hacen posible que la legislación europea esté disponible en las lenguas de los Estados miembros con idéntico valor jurídico en todas sus versiones.

Primeros pasos

A principios de los años 50, la Alta Autoridad, que más tarde se convertiría en la Comisión Europea, empleaba a unos 35 traductores y revisores, que traducían a las cuatro lenguas oficiales. Los traductores contaban con la ayuda de taquígrafos, que anotaban las traducciones, y de mecanógrafos, que escribían el texto a máquina.

Desde mediados de los 60 hasta principios de los 90, los traductores dictaban sus traducciones en un dictáfono y, a continuación, intervenían los mecanógrafos para pasar la grabación a papel.

Al principio, los intérpretes trabajaban principalmente de forma consecutiva: el intérprete hablaba una vez que el orador había terminado. Sin embargo, la interpretación consecutiva prolongaba considerablemente las reuniones, por lo que la interpretación simultánea, en la que el intérprete escucha y habla al mismo tiempo, se hizo cada vez más habitual.

El proceso de Núremberg de 1945 a 1946 suele considerarse un momento crucial en la historia de la interpretación. La simultánea se había empezado a utilizar casi veinte años antes, pero en Núremberg se impuso como modo habitual de trabajo.

QR 1: Texto de la Declaración Schuman



QR 2: ¿Quieres saber cómo suenan las 24 lenguas oficiales de la UE?



QR 3: Las lenguas nos abren nuevos horizontes



QR 4: Pasado, presente y ¿futuro? del traductor en las instituciones de la UE



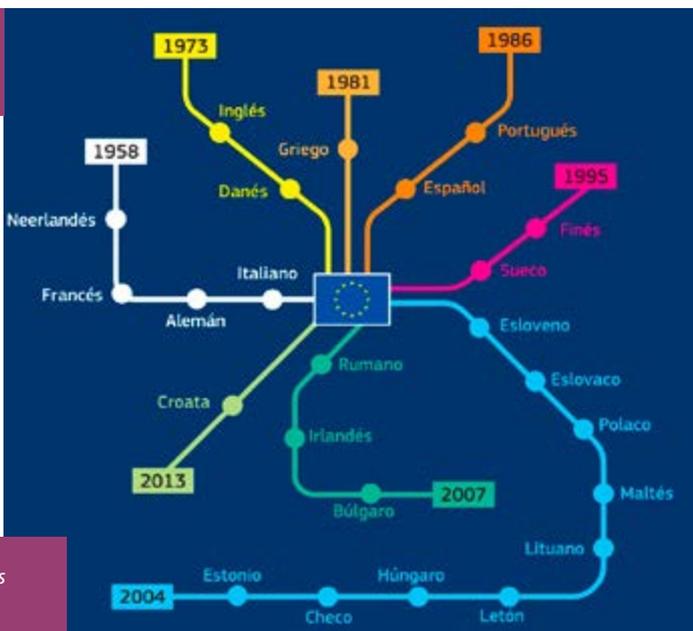
QR 5: Escucha a Patricia vander Elst, intérprete en el proceso (en inglés)



Primera página del Reglamento n.º 1 (DO 6.10.1958), por el que se establece el régimen lingüístico, en su última versión adaptada tras la adhesión de Croacia en 2013.



Mapa del metro de las lenguas, de *Translation in figures* 2022. Publicación de la DGT.



Vista de la sala del tribunal de Núremberg, con los intérpretes al fondo. Fotografía de Ray D'Addario, cortesía del Museo de la Ciudad de Núremberg. Tras las mamparas de cristal al fondo a la izquierda se traducen oralmente las deliberaciones del tribunal a cuatro idiomas. Las tres intérpretes de la cabina delantera izquierda interpretan al ruso; los de la cabina delantera derecha interpretan al inglés; los de atrás a la izquierda interpretan al alemán; y las tres de la cabina de atrás a la derecha interpretan al francés. El comandante Steer, que aparece dando la espalda a la cámara a la derecha de las mamparas, supervisa a los intérpretes.

Personal DG SCIC

(datos aproximados a 3 de enero de 2023)

Intérpretes en plantilla **483**

Intérpretes autónomos (cabinas UE) **1.705**

TOTAL en plantilla **825**

Personal de apoyo* **342**

Mujeres **61%**
Hombres **39%**

Personal DGT

(datos aproximados a 3 de enero de 2023)

Traductores, expertos en tecnología del lenguaje, expertos en calidad, terminólogos y revisores **70%**

TOTAL **2.000**

Personal de apoyo* **30%**

Mujeres **67%**
Hombres **33%**

Siglo XXI

La traducción y la interpretación en las instituciones europeas



En la actualidad, la Unión Europea emplea en sus distintas instituciones alrededor de 4.000 traductores, que hacen posible que los casi 450 millones de ciudadanos de la Unión tengan acceso a la legislación europea y puedan interactuar con las instituciones de la UE en cualquiera de las 24 lenguas de la Unión.

La Comisión Europea es la que cuenta con el servicio de traducción más grande: en la Dirección General de Traducción (DGT) trabajan unas 2.000 personas.

La UE produce un enorme volumen de información multilingüe: solo en la Comisión en el año 2022 se tradujeron cerca de 2,6 millones de páginas. Además de respetar las exigencias que les impone la traducción institucional, los traductores deben estar en contacto permanente con los especialistas de su comunidad lingüística para que sus traducciones, por muy especializadas que sean, estén en sintonía con el uso real de la lengua.

En 1991 los traductores españoles de la UE abrieron una ventana para un diálogo público con el exterior a través del boletín *puntoycoma*, centrado principalmente en debates sobre la práctica de la traducción y en la importancia de la terminología, que ha sido clave para facilitar la creación de redes profesionales.

QR 1: Mira el vídeo de la última Jornada de Terminología y Traducción Institucional



Otras iniciativas encaminadas a propiciar el diálogo son las Jornadas de Terminología y Traducción Institucional que se vienen organizando desde 2005, o la iniciativa *Translating Europe Forum*, lanzada por la DGT en 2014 y que da lugar cada año a decenas de seminarios sobre traducción en todos los Estados miembros.





Intérprete en cabina. DG SCIC/Comisión Europea.

Las instituciones de la UE organizan miles de reuniones cada año, en las que trabajan intérpretes funcionarios y autónomos acreditados.

La Dirección General de Interpretación (DG SCIC) cuenta con el mayor servicio de interpretación de las instituciones. No se cubren las 24 lenguas en cada reunión: las lenguas ofrecidas dependen de lo que soliciten los organizadores y, aunque las reuniones suelen celebrarse en las lenguas oficiales de la UE, también pueden facilitarse otras lenguas en función de la necesidad, como el ruso, el árabe o el chino.

Los intérpretes trabajan principalmente en modo simultáneo en un entorno altamente profesional. Dado que la interpretación es una actividad muy exigente (comparable por la concentración exigida al trabajo de un piloto), normalmente los intérpretes trabajan por turnos.

Los intérpretes que trabajan para las instituciones de la UE no solo son conocidos por ofrecer una interpretación de alta calidad en un gran número de lenguas, sino también por su experiencia en la formación de intérpretes en todo el mundo.

El Centro de Conocimiento sobre Interpretación (KCI) es el proyecto emblemático de la Comisión Europea relativo a la interpretación. El sitio web KCI ofrece un espacio dinámico y colaborativo, abierto y gratuito para todos aquellos que practican o están interesados en la interpretación, en las 24 lenguas oficiales, así como en chino.

QR 2: Mira la ceremonia de entrega de premios del concurso Juvenes Translatores



QR 3: Visita el blog de la Red del Máster Europeo en Traducción



QR 4: Mira el vídeo del Día Europeo de las Lenguas



QR 5: Mira el vídeo de presentación del Fórum



QR 6: Mira el vídeo Interpretar para Europa



QR 7: Descubre el KCI





Siglo XXI

Traducción, tecnología y cooperación profesional en la UE

Tecnología a la carta

Los traductores de las instituciones de la UE trabajan en un entorno de traducción asistida por diversos programas y aplicaciones. De esta manera acceden a recursos lingüísticos validados, como las «memorias de traducción» o las bases terminológicas. Algunas de estas aplicaciones son también de acceso público.

Las más conocidas por los traductores son la «memoria de traducción de la DGT» e IATE, la gran base terminológica multilingüe.

El gran volumen de datos multilingües producido por la UE sirve para alimentar el sistema de **traducción automática neuronal eTranslation**.

En el Portal Europeo de Datos puede accederse a más de un millón y medio de conjuntos de datos abiertos. En los próximos años, la prioridad será mejorar la gestión y la conservación de estos datos, sobre todo de las colecciones multilingües, para garantizar que los traductores, tanto los institucionales como los autónomos, tengan acceso a datos pertinentes y completos de alta calidad.

Los servicios lingüísticos de las instituciones se han beneficiado de los avances tecnológicos. Las instituciones europeas participan muy activamente en los foros internacionales IAMLADP y JIAMCATT, auspiciados por las Naciones Unidas.

En el ámbito español, la Oficina de Interpretación de Lenguas, la Comisión Europea y varias asociaciones de traductores presentaron hace más de una década *El Libro Blanco de la traducción y la interpretación institucional*.

QR 1: Consúltalo aquí



Los avances en las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial están transformando nuestras sociedades y economías, lo que influye en muchas industrias y profesiones. Los servicios de traducción e interpretación de la UE también están explorando ya las posibilidades de la IA y la tecnología de datos para automatizar el preprocesamiento de documentos y los flujos de trabajo.



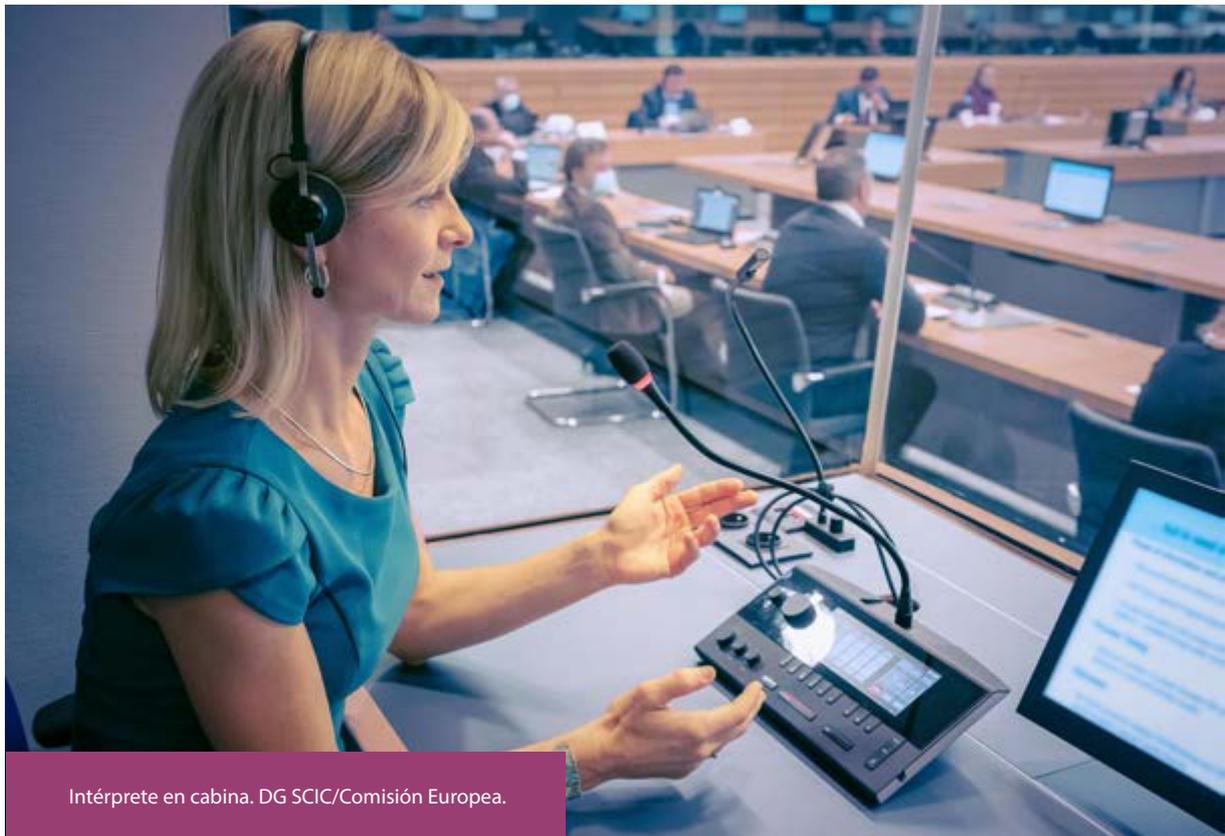
Traductora en un entorno futurista. Imagen creada con DALL-E2.

QR 2: Mira el vídeo *El sector de la traducción en España: parte 1: retos tecnológicos*



QR 3: parte 2: retos sociales y económicos





Intérprete en cabina. DG SCIC/Comisión Europea.

Cambios tecnológicos en la interpretación

Los intérpretes de las instituciones europeas trabajan en entornos diferentes. Hasta hace poco siempre estaban presentes en la misma sala que los participantes, pero las plataformas de interpretación simultánea (SIDP), que se generalizaron durante la pandemia de COVID-19, han transformado las reuniones presenciales en videoconferencias multilingües con participación a distancia. Ello permite una participación más flexible y contribuye a los objetivos de digitalización y transición ecológica.

La DG SCIC está desarrollando distintos proyectos de aplicación de tecnologías del lenguaje para hacer las reuniones más accesibles e inclusivas para un número mayor de ciudadanos. Además, en colaboración con la Universidad de Gante y la Universidad Johannes Gutenberg Mainz, ha iniciado un proyecto de investigación para estudiar la utilidad de la tecnología de reconocimiento automático del discurso (ASR) en la cabina.

¿Cómo perciben las profesiones lingüísticas la irrupción de la IA?

Es un tema candente estos últimos años en todos los encuentros profesionales, como puede apreciarse en la programación del Translating Europe Forum y en los seminarios que la Dirección General de Traducción celebra periódicamente en los Estados miembros.

QR 1: La creación de una gran plataforma pública para la terminología del español es un proyecto al que la IA contribuirá positivamente. Descubre el proyecto TeresIA



QR 2: Descubre el Centro Europeo para la Transparencia Algorítmica (ECAT) en Sevilla



Recreación digital del futuro ECAT, recuperada del sitio web *España Digital 2026*.

Siglo XXI y...

Traducción e IA: ¿utopía o distopía?



Traducción automática y traducción humana

La **traducción automática neuronal** es, para algunos, la principal amenaza para la traducción humana y, para otros, tan solo una herramienta auxiliar que resulta muy útil para traducir grandes volúmenes de texto de manera rápida y económica —especialmente textos técnicos o muy repetitivos—, elaborando una primera versión de trabajo que el traductor puede revisar y depurar después.

En contextos más complejos o creativos, que requieran un conocimiento profundo del idioma, la cultura, los diferentes registros, matices o posibles ambigüedades, la **traducción realizada por humanos es, hoy por hoy, imprescindible**, y permite un resultado más adaptado a los destinatarios y a las finalidades específicas de la traducción.

¿Autoconsciencia fuera de control?

En mayo de 2023 los principales especialistas de la IA —entre ellos Sam Altman, consejero delegado de OpenAI; Geoffrey Hinton, el mayor experto académico en IA, y ejecutivos e investigadores de empresas como Google DeepMind o Anthropic— firmaron una declaración para alertar del riesgo de extinción que podría provocar el uso masivo de la IA, situándolo al mismo nivel que el de una pandemia o una guerra nuclear.

Un año antes, Blake Lemoine, ingeniero de software de Google, anunció que la tecnología de conversación con la que trabajaba, llamada LaMDA («Modelo de Lenguaje para Aplicaciones de Diálogo»), había alcanzado el **nivel de autoconsciencia**. Google desmintió la noticia, ante el revuelo provocado, y despidió a Lemoine. De momento, los androides no sueñan aún con ovejas mecánicas...

La IA genera y procesa rápidamente un enorme volumen de datos, pero la **validación humana** sigue siendo necesaria.

Transparencia algorítmica

La IA se basa en los algoritmos, señalados muchas veces como los culpables de todo: «¡Ha perdido su trabajo por culpa del algoritmo!». Pero ¿son estos algoritmos entidades independientes que operan de manera caprichosa? Parece que la respuesta es no. La UE defiende una regulación de la IA, basada en la «transparencia algorítmica», para combatir el «efecto de caja negra» y la opacidad tecnológica con la que se justifican a veces decisiones controvertidas por su negativa repercusión social.

Usos positivos de la IA

En el ámbito de las tecnologías lingüísticas la IA ha contribuido, por ejemplo, a descifrar la escritura cuneiforme del acadio. →



Gracias a la IA, una persona que haya perdido el habla puede recuperar una voz «humanizada». →



Como ocurre con las herramientas basadas en la inteligencia artificial en cualquier sector de actividad, la traducción automática puede, según las condiciones y entornos laborales, contribuir a aliviar el trabajo humano o, por el contrario, hacerlo más penoso y precario. Estas opciones extremas (y todas sus posibilidades intermedias) tienen más que ver con los modelos de relaciones económicas o laborales que con la propia tecnología.

¿Colaboración?

Cuando la llamada «economía colaborativa» genera relaciones jerárquicas y de dependencia más propias de la sociedad preindustrial, nada tiene que ver con la colaboración. Sin embargo, sí están surgiendo nuevas iniciativas tecnológicas con un planteamiento realmente colaborativo, como el que propone el modelo de lenguaje de código abierto *Llama 2*.

Impulso a las humanidades digitales

En general, la tecnología, las redes sociales y la IA están facilitando el procesamiento de textos y la difusión al gran público de recursos y fuentes de información de difícil localización hasta ahora. Este auge de las humanidades digitales beneficia también a la traducción.

QR 1: Descubre un ejemplo en esta cuenta Instagram



Mulieres sumus! (Instagram @mulieressumus) es un proyecto de divulgación, creado y dirigido por Marina Díaz Marcos (UCLM), sobre el papel de las mujeres en la construcción de Europa a través de la literatura grecolatina. En él se presta especial atención a filólogas clásicas y traductoras de obras de temática grecolatina.

MULIERES SUMUS!



LUISA DE MEDRANO



ACCIA

@mulieressumus



ZENOBIA

@mulieressumus



SANTA CECILIA DE ROMA

@mulieressumus



JUANA INÉS DE LA CRUZ

@mulieressumus



BRUTIA CRISPINA

@mulieressumus



PERSÉFONE

@mulieressumus



ISA (@lacajadeisa)

@mulieressumus



ISABEL DE BASILEA

@mulieressumus



FALTONIA BETITIA PROBA

@mulieressumus



TÉANO DE CROTONA

@mulieressumus



@mulieressumus



@mulieressumus



CRONOLOGÍA la traducción, lengua de Europa

SIGLO VI

SIGLO IX

SIGLO X

SIGLO XI

SIGLO XII

SIGLO XIII

SIGLOS XIV-XV

▶ Traducciones vinculadas a la escuela médica de Rávena y al monasterio de Dume (reino suevo de Galicia).

▶ Foco de traducción de obras científicas y filosóficas en Bagdad: Iohannitus o Hunayn Ibn Ishāq.

▶ Córdoba: traducción al árabe de la obra de Dioscórides, encargada por Abderramán III.

▶ Constantino el Africano traduce al latín obras médicas de tradición greco-árabe en Monte Cassino.

▶ En la Escuela de Traductores de Toledo se generan versiones al latín de escritos científicos y filosóficos, algunos de ellos muy importantes para el progreso intelectual de Europa.
▶ Valle del Ebro: primera traducción al latín del Corán por Robert de Ketton y Hermann de Carinthia con otros colaboradores.
▶ Primeras traducciones del griego al latín en Europa.
▶ Traducciones de escritos científicos al hebreo (Al-Ándalus, Castilla, Corona de Aragón, Sur de Francia).

▶ Toledo: segunda versión latina del Corán por Marcos de Toledo.
▶ 1254: fundación del Estudio general de Latino y Árabe en Sevilla.
▶ ca. 1254-1265: *Las Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio. Regulación real del oficio de alcaique.
▶ Murcia: fundación por los dominicos del *Studium Arabicum et Hebraicum*.
▶ Traducciones de Ramón Llull (1232-1315).
▶ Sicilia: traducciones al latín o al vernáculo impulsadas por Federico II y Manfred.

▶ Leonardo Bruni (1370-1444), primer teórico moderno de la traducción, expone en *De recta interpretatione* sus criterios sobre la misma.
▶ Traducciones al catalán de escritos científicos.
▶ Traducciones al aragonés en el escritorio de Juan Fernández de Heredia (ca. 1310-1396).
▶ Traducción al gallego de la *Hippias* de Jordano Rufo (fl. 1200-1256).



SIGLO XVI

- ▶ 1511: se imprime en Valladolid la primera versión castellana del *Tirant lo Blanch* de Joanot Martoret.
- ▶ 1514-1517: impresión de la *Biblia Poliglota Complutense*.
- ▶ 1527: creación por Real Cédula de la Secretaría de Interpretación de Lenguas.
- ▶ 1534: traducción (y primera edición completa) de la *Biblia* al alemán por Lutero y otros colaboradores.
- ▶ 1542: *Leyes de Indias*.
- ▶ 1569: publicación de la *Biblia del Oso*, traducción de la *Biblia* al castellano por Casiodoro de Reina.
- ▶ 1568-1572: publicación de la *Biblia Regia* o *Poliglota* de Amberes.

SIGLO XVII

- ▶ 1610: juicio de la Inquisición de las brujas de Zugaramurdi, con interpretación de euskera.
- ▶ 1624-1629: Jerónimo de la Huerta publica la *Historia Natural* de Plinio.
- ▶ 1631: Quevedo edita por primera vez las *Poesías* de fray Luis de León.
- ▶ 1654: traducción del turco al castellano de *Calli e Dimna* por Vicente Bratuli Raguseo.
- ▶ 1699: traducción castellana de los *Aforismos* de Hipócrates.
- ▶ 1777: el escritor Tomás de Iriarte traduce *El arte poética* de Horacio.
- ▶ 1798: se publica la traducción que Leandro Fernández de Moratín hace de *Hamlet* de Shakespeare.

SIGLO XVIII

- ▶ 1808: discurso de José I Bonaparte a los españoles, interpretado del italiano.
- ▶ 1870: publicación de la Ley Orgánica de la Cámara Consular, Diplomática y de Intérpretes.
- ▶ 1877: se publica por primera vez en castellano, en versión de Enrique Godínez, *Origen de las especies*, de Charles Darwin.

SIGLO XIX

- ▶ 1932: la Sociedad de las Naciones establece el *Index Translationum*, un registro de traducciones.
- ▶ 1957: la Comunidad Económica Europea echa a andar con las cuatro lenguas de los socios fundadores, alemán, francés, italiano y neerlandés.
- ▶ 1977: nace la Biblioteca Clásica Gredos, que ha traducido más de 415 obras grecolatinas al castellano.
- ▶ 1996: con la adhesión de España y Portugal, las lenguas oficiales de la UE pasan a ser nueve.

SIGLO XX

SIGLO XXI

- ▶ 2005: se publica la primera traducción completa del *Quijote* al euskera, a cargo de Pedro Berondo; y al catalán, a cargo de Josep Maria Casasayas.
- ▶ Abril 2007: se abre al público IATE, la base de terminología de la UE.
- ▶ 2013: con la adhesión de Croacia, la UE alcanza las 24 lenguas oficiales que tiene en la actualidad.



Créditos

Esta exposición pretende subrayar el papel esencial de la traducción en la cultura europea y mundial, así como su larga y rica tradición en España. Se trata de una iniciativa promovida por el Departamento de Lengua Española de la Dirección General de Traducción de la Comisión Europea, con motivo de la Presidencia española de la UE, que ha contado con la colaboración del Instituto Cervantes y de la Oficina de Interpretación de Lenguas del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, y muy especialmente con el trabajo, de manera totalmente desinteresada, del siguiente grupo de especialistas:

- María Teresa Santamaría, Escuela de Traductores de Toledo (Universidad de Castilla-La Mancha), *Speculum**
- Iciar Alonso, Grupo Alfaqueque de la Universidad de Salamanca
- Jesús Baigorri, Grupo Alfaqueque de la Universidad de Salamanca
- Luis Pegenaute, Universitat Pompeu Fabra
- Ingrid Cáceres-Würsig, Grupo FITISPos, Universidad de Alcalá
- Joaquín Pascual, Universidad de Cádiz, *Speculum*
- Naomi Ramírez, Oficina de Interpretación de Lenguas del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación
- Miguel Marañón, Instituto Cervantes
- Marina Díaz, Escuela de Traductores de Toledo (Universidad de Castilla-La Mancha), *Speculum*
- Dana Khaled Saleem, Escuela de Traductores de Toledo (Universidad de Castilla-La Mancha), *Speculum*

*Observatorio de la Identidad Cultural Europea

Con la colaboración de:

Representación de la Comisión Europea en España; Unidad de Comunicación de la Dirección General de Traducción de la Comisión Europea; Dirección General de Interpretación de la Comisión Europea (DG SCIC); Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación; Archivo Histórico Nacional; Dirección General del Español en el Mundo (MAEUEC); Acción Cultural Española (AC/E); Ayuntamiento de Toledo (comisión organizadora de la exposición «Alfonso X: el legado de un rey precursor»); Subdirección de Relaciones Institucionales (RTVE); Belén Llera (Oficina de Coordinación de la Presidencia Española de la UE); Gonzalo Fernández Parrilla (Universidad Autónoma de Madrid).

Coordinación:

Luis González, Dirección General de Traducción de la Comisión Europea
Sara Occhipinti, Dirección General de Traducción de la Comisión Europea

Diseño y maquetación:

Sara Occhipinti
Marina Díaz Marcos
Laura Caro Martínez
OIB - Visual Creation and Printing

